

**SIERVOS REPARADORES, PORCIÓN AMADA  
DE MI DIVINO CORAZÓN**



Agustín del Divino Corazón.

# **SIERVOS REPARADORES, PORCIÓN AMADA DE MI DIVINO CORAZÓN**

## **Escuchad mis palabras**

Noviembre 2/10 (6:10 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: abrid vuestros oídos, escuchad mis palabras. Palabras que van dirigidas para vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón.

Siervos que se esforzarán en el cumplimiento de mi Divina Voluntad. Siervos que se encontrarán conmigo diariamente en mi Tabernáculo de Amor Divino. Siervos que en el silencio me percibirán, escucharán mis mensajes de Amor. Siervos que repararán con sus vidas, los pecados de una humanidad indolente, ingrata, alejada de mis caminos. Siervos que morirán a sí mismos. Siervos que por donde pasen dejarán huella, impregnarán con el aroma de mi nardo purísimo los ambientes más putrefactos, más nauseabundos. Siervos que llevarán escritas, con la tinta indeleble de mi Sangre preciosa: mis palabras, mis mensajes. Siervos que serán palabra encarnada, Evangelio vivo.

Llegad a Mí, como buenos discípulos. Discípulos que quieren crecer en Sabiduría Divina. Discípulos que se deleitan conmigo, porque mis mensajes son coloquios espirituales de amor. Discípulos que practican mis virtudes; virtudes que, si son vividas, les elevarán a un alto grado de santidad. Discípulos que meditarán en mis lecciones de Amor Divino; lecciones que les cuestionará a un cambio, a una radicalidad de vida, a una conversión perfecta y transformante.

Vosotros, hijos amados: que decidisteis dejar vuestras familias, vuestros países, ciudades y pueblos de origen; vosotros que decidisteis apartaros del mundo: dejad a un lado vuestras posesiones materiales; dejad a un lado vuestros trabajos, vuestros quehaceres cotidianos, porque un día escuchasteis mi llamado; llamado que hizo eco en la profundidad de vuestro corazón, llamado que insistentemente retumbaba en la profundidad de vuestro ser y no descansasteis, no recobrasteis la paz, hasta el momento que decidisteis subir conmigo a la barca y remar mar adentro; y llegasteis a este oasis de paz, a este manantial de aguas vivas, aguas reposadas. Vosotros que estáis viviendo la virtud del desprendimiento (porque lentamente vais muriendo a vuestros gustos, a vuestras apetencias, a vuestros deseos, me entregáis todo vuestro ser) para que yo obre en vosotros de acuerdo a mi Divina Voluntad, para que yo os vaya dando forma, os vaya tallando,

puliendo, para que Yo os tome como greda blanda entre mis manos y haga de vosotros vasijas de barro consistentes; para que Yo trace en vuestras vidas nuevos planes, nuevos proyectos; vosotros que decidisteis caminar tras mis huellas imborrables de amor, vosotros que decidisteis salir de vuestro seno familiar, vosotros que os apartasteis del mundo: recibiréis recompensa; recibiréis el ciento por uno: por vuestros sacrificios, por vuestras renunciaciones, por vuestras luchas interiores, por vuestras batallas.

Vosotros que caminasteis tras mi perfume, perfume embriagador, perfume seductor, perfume que os llevó al lugar donde vivo: alivianaré un poco vuestras cargas; haré que sintáis dicha, al cargar con una parte del peso de mi cruz; haré que sintáis anhelos de limpiar mi Divino Rostro: maltratado, abofeteado por los pecados de los hombres.

Vosotros que habéis tomado la decisión de ser mis discípulos: entregaré en vuestras manos mis remos, mis redes, para que juntos, en tiempo de subienda (abundancia de peces) pesquemos almas para el Cielo.

Vosotros que empezasteis a sentir tedio por las cosas del mundo, vosotros que empezasteis a buscar lo eterno, lo trascendental, lo que verdaderamente sí es valioso ante mis ojos: quitaré vuestros viejos harapos, os vestiré con túnicas blancas resplandecientes, para que seáis como ángeles en la tierra; vosotros que tenéis como primacía la santidad, os daré: fuerzas, tenacidad, temple para que no os dejéis derrumbar, amilanar, derribar, frente a las tentaciones y hostigamientos del enemigo.

Vosotros que os deleitáis ante mi presencia Eucarística: haré que mis palabras caigan en vuestro corazón, como susurros de brisa suave; haré que mis palabras sean dulce miel para vuestros labios, néctar exquisito que os sumerja en un éxtasis de amor, que os sumerge en la más profunda y genuina contemplación, os haré sentir mi amor desbordante, despertaré celo por vuestra salvación.

Vosotros, mis siervos reparadores: sed dóciles a la acción del Espíritu Santo, escribid junto conmigo un nuevo capítulo en vuestras vidas, enterrad a los pies de mi cruz vuestro pasado que os sanaré. Entregadme vuestros recuerdos tristes; entregadme vuestras heridas abiertas y aún purulentas, que con mi óleo bendito, os sanaré, os limpiaré.

Entregadme vuestras flaquezas, que os fortaleceré. Entregadme vuestras ataduras que os daré libertad para que emprendáis vuelo en esta nueva experiencia de amor, en esta aventura maravillosa en la cual os recrearéis, os regocijaréis, os sentiréis plenos; porque entre millares y millares de personas,

fijé mi mirada en cada uno de vosotros, pronuncié vuestros nombres. No fuisteis vosotros, los que llegasteis a esta mi pequeña porción del cielo en la tierra. Fui yo, quien os seduje. Fui yo, quien os até al cordel que sostiene mi túnica. Y llegasteis a Mí, caminasteis tras mis huellas de sandalias desgastadas y os encontrasteis conmigo.

Vosotros, mis siervos reparadores: sed dóciles, maleables; respondedme con presteza, con ligereza, porque sois almas privilegiadas, almas que habrán de gozarse ante mis palabras, ante mis mensajes, ante mis insinuaciones de amor; almas que deberán esforzarse por cumplir una a una mis peticiones, mis mandatos, mis leyes divinas.

Vosotros, siervos reparadores: presentaos ante los ojos de mi Padre Eterno como ofrendas vivas de amor; consumíos como se consume un cirio, en el Santísimo.

Vosotros, siervos reparadores: embriagaos de amor en el silencio; en el silencio os hablaré, en el silencio os daré perfección de vida, en el silencio acrecentaré las virtudes; en el silencio os aleccionaré, os amonestaré, os mostraré: vuestras debilidades, vuestras imperfecciones; en el silencio podréis escuchar mi voz.

¿Cómo pretendéis escucharme, si os sumergís en el ruido mundanal? ¿Cómo pretendéis encontraros conmigo, si aún sois distraídos, si aún sois vacilantes? El silencio es más elocuente que mi palabra y mi palabra, calará en la profundidad de vuestros corazones. Mi palabra, os hará suspirar de amor por Mí. Mi palabra, os llevará a una postración, a una reverencia total a mi verdadera y real presencia en mi Sagrada Eucaristía.

Vosotros, siervos reparadores, que sentís la necesidad de conversión, que sentís la necesidad de dejar vuestros pecados: habéis comprendido que con vuestros actos de desamor, fueron muchas las lanzas que traspasaron mi Corazón agonizante; habéis comprendido que algunas veces, abusasteis de mi misericordia; habéis comprendido que muchas veces despreciasteis mi amor, por dar gusto a vuestras apetencias, a vuestros bajos instintos; instintos que os llevaban a caminar por caminos densos, oscuros; caminos ausentes de Mí, caminos que os abrían puertas al abismo, a la condenación, a la destrucción de vuestras vidas.

Vosotros entendisteis, que estabais jugando con lo más sagrado, que estabais poniendo en alto riesgo vuestra salvación. Por eso, os acercasteis a Mí. Escuché vuestra voz de auxilio, de ruego, de súplica y me compadecí de cada uno de vosotros.

Reconoced, que no tenéis méritos. Reconoced: que, aún, sois pequeños; aún, os falta crecimiento en la fe; aún, os falta mucho qué darme, qué entregarme. Pero en, ésta, mi escuela: aprenderéis, creceréis, naceréis de nuevo, porque soy vuestro Maestro, soy vuestro guía, soy vuestra brújula; brújula que os guiará, y os llevará a andar por caminos pedregosos y estrechos, pero caminos seguros de entrada al Cielo. Vosotros, mis siervos reparadores: tatuaré en vuestros corazones el **Fiat**, el **Sí**, para que ya no seáis vosotros sino Yo, en vosotros.

### **Permanecer a mi lado, es hallarlo todo**

Noviembre 2/10 (12:49 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados, hijos predilectos, capullos selectos del jardín del Cielo: cómo os amo; cómo me glorificáis en el Sagrario cuando venís hacia Mí dispuestos a adorarme, a glorificarme; cuando venís hacia Mí queriendo limpiar, recoger, en el cáliz de oro de vuestros corazones, mi Sangre preciosa desperdiciada, derramada; porque busco adoradores del silencio y no los encuentro; llamo a muchas almas a una vida de perfección, a una vida consagrada, a una vida de renuncia, de entrega total y definitiva a mi Divina Voluntad y rechazan mi voz, rechazan mi llamamiento de amor, les da temor comprometerse conmigo, sienten inseguridad de sustraerse del mundo, de cortar: con sus familias, con sus trabajos, con sus posesiones materiales y por eso se les dificulta caminar tras mis huellas de amor; se les hace un poco difícil porque, aún, tienen apegos, ataduras; aún, se hayan anclados, amarrados y no se han dado cuenta que yo les daría verdadera libertad, que yo les daría dicha, paz, alegría indescriptible. Porque permanecer a mi lado, es haber encontrado el tesoro que da riqueza. Permaneced a mi lado: es haber descubierto misterios divinos, misterios insondables e inescrutables.

Permanecer a mi lado: es hallarlo todo, porque he de ser el todo para vuestras vidas.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si os sentís tristes, si miráis hacia atrás y sentís apegos por vuestras familias, por vuestros seres queridos; si miráis hacia atrás y sentís nostalgia de las cosas que dejaste: venid a mi dulce prisión; en el Tabernáculo de mi Amor Divino os esperaré, para hablaros en la profundidad de vuestro corazón, para derramaros gotitas de alegría, gotitas de paz; os haré sentir bien, os levantaré ese ánimo caído, os haré sentir mis besos, mis abrazos y os concederé la gracia de encontrar en Mí, sentido a vuestras vidas.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si alguna vez os entran las dudas, la inseguridad de si sois llamados a esta vida de oración, a esta vida de entrega, a esta vocación especial: venid hacia Mí. Os abriré el libro de vuestras vidas, os mostraré vuestro pasado, vuestro trasegar y caminar, el recorrido completo de vuestras vidas; os haré sentir la gran misericordia que he tenido para con vosotros. Me fijé en vosotros. Os llamé por vuestros nombres; lancé en la alta mar las redes vivas y os atrapé dulcemente. El eco de mi voz caló en vuestro corazón y me respondisteis; no estáis por casualidad, la casualidad en el contexto espiritual no existe. Fui yo quien obré un gran prodigio de amor, en cada uno de vosotros.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no busquéis lo que no se os ha perdido; ya me encontrasteis a Mí. No divaguéis más en una vida sin sentido, no seáis como barcas en la alta mar a punto de naufragar, sentad vuestras vidas en Mí. Os consolidaré, os robusteceré en la fe, os daré lecciones de Amor Divino, para que seáis santos, para que no seáis más volubles, inconstantes. Ya os llegó el momento de tomar decisiones serias en vuestras vidas; ya os llegó el momento de construir juntos, vuestro proyecto de vida. Os encaminaré por las sendas de la felicidad, por las sendas de la paz, de la alegría verdadera de corazón; jamás os sentiréis defraudados porque mi amor es ilimitado, mi amor es incomparable con el amor de cualquier creatura.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si alguna vez os encontráis encerrados, encapsulados en la melancolía, en la indecisión; si os sentís solos, abandonados porque os hace falta el amor de vuestras familias, el amor de vuestros amigos de infancia, de juventud: os recuerdo que soy vuestro Padre que os ama, que soy vuestro amigo que os acepta tal y como sois, que soy vuestro hermano que os sirve de báculo, de sostén, de apoyo.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no pongáis más resistencia al gran amor que os tengo, al llamado que os he hecho a cada uno de vosotros. De manera particular os he hecho la invitación de seguirme, la invitación de hacer de vosotros pescadores de hombres, mis discípulos, mis mensajeros, mis enviados. Sed como barro dócil entre mis manos; sed dóciles a la acción del Espíritu Santo; no pongáis obstáculos; pedidme discernimiento y os mostraré cuál es mi Divina Voluntad, en vuestras vidas. Pedidme discernimiento y os señalaré el camino que debéis de andar.

Mis Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: encuentro en cada uno de vosotros consolación. Encuentro en cada uno de vosotros regocijo, alegría, paz y contento, porque sé que en vuestro corazón hay un

deseo infinito de amarme, hay un deseo de donaros por entero a Mí; sois mis hijos amados, sois las niñas de mis purísimos ojos, sois el encanto de mi Madre y mío.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si estáis decididos a ofrendarme vuestras vidas: os pido santidad, os pido mortificación, os pido penitencia, os pido ayuno, os pido una vida profunda de oración, una vida de ascesis, de desprendimiento.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: haced de vuestras vidas, himnos de adoración y de alabanza, salmodia perpetua de reparación; menguad el sufrimiento de mi agonizante corazón y los dolores acerbísimos del Corazón Inmaculado de mi Madre, para que recibáis premio de gloria, para que habitéis en una de las moradas que os tengo dispuestas, para el día que os llame.

### **Qué privilegiados sois**

Noviembre 2/10 (6:26 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Sois almas privilegiadas, porque os llamé en determinada época de vuestras vidas; vidas que transformo, vidas que renuevo, vidas que purifico y limpio, en el Sacramento de los Ríos de la Gracia.

Qué privilegiados sois, porque pronuncié vuestros nombres; nombres que he escrito en el libro de vuestras vidas.

Qué privilegiados sois, que haya lanzado mis redes y os haya atrapado suave y dulcemente, os haya sumergido en las fuentes inagotables de mi Divino Corazón. Fuentes en las que os recrearéis, fuentes en las que hallaréis delicias, gozo y paz.

Qué privilegiados sois, que seáis mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos que cumplirán con el sublime oficio de los Santos Ángeles; me adoraréis en espíritu y en verdad, me glorificaréis con vuestro testimonio de vida.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos que harán en todo mi Divina Voluntad, aspiraréis habitar, morar en uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón.

Qué privilegiados sois, que os haya arrebatado del mundo, que os haya sustraído de los placeres banales, de las cosas efímeras, pasajeras y caducas.

Aquí en mi escuela de amor: aprenderéis a conocerme, a amarme.

Aquí en mi escuela de amor: aprenderéis a ser un buen discípulo; discípulo que se esforzará en acrecentar sus conocimientos en Sabiduría Divina; discípulo que día a día cumplirá con sus quehaceres, con sus tareas; aprenderá a hacer de su trabajo, oración constante.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos que serán lámparas de mi Amor Divino; lámparas que habrán de arder las 24 horas del día, porque soy poco frecuentado, poco visitado; padezco soledad en la mayoría de los Sagrarios del mundo.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: os he susurrado a vuestro oído, palabras de amor, palabras que os han hecho suspirar, palabras que os han hecho cambiar de vida,

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos que dejaron sus barcas a la orilla del mar; decidisteis seguirme, decidisteis dejar vuestro trabajo, dejad vuestras familias, dejad vuestra profesión u oficio. Estáis viviendo una aventura maravillosa, estáis escribiendo un nuevo capítulo en vuestras vidas.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores porción amada de mi Divino Corazón: habéis actuado de acuerdo a mi Divina Voluntad, según mi santo querer. No os dejéis desviar de camino; buscadme en el silencio de mi Sagrario y os hablaré. Buscadme en el silencio de mi Sagrario y os aquietaré. Buscadme en el silencio de mi

Sagrario y os adentraré en los remansos de paz.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: habéis sido incorporados a una gran obra; obra que tiene como tarea la salvación de todas las almas del mundo; estáis aportando para vuestra propia salvación; estáis construyendo sobre la roca firme, vuestro proyecto de vida; ya no podéis seguir caminando sobre arenas movedizas. Os llegó la hora, de tomar muy en serio la decisión de optar por Mí, de elegir una vida de perfección, de acuerdo a unos consejos evangélicos, a unas promesas.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: os salisteis del ruido del mundo, os adentrasteis en el espesor del Cielo. En los silencios de Dios, no necesitáis del ruido exterior. Necesitáis oxigenaros con mi palabra, necesitáis beber de agua viva para que saciéis la sed de infinito, la sed de Dios.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: en mi escuela os formaré, en mi escuela os instruiré, en mi escuela os revelaré misterios, secretos que aún tengo escondidos; secretos y



misterios que daré a conocer sólo a los sencillos, a los pequeños, a los que tienen corazón de niño.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: seré vuestra ruta, seré vuestra dirección; donadme por completo vuestras vidas. Rendíos por entero a Mí que actuaré, os moveré, aligeraré vuestros pasos, os seduciré.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: cosechad frutos abundantes: viviendo en santidad, practicando virtudes heroicas. Vivid el desprendimiento; no os aferréis ni os apeguéis a nada ni a nadie; ya no os pertenecéis, me pertenecéis por entero a Mí.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos a los cuales les hablo con amor, les amonesto con ternura de padre, os muestro mi grandeza, mi omnipotencia; os hago sentir emoción, vibración espiritual de ser mis discípulos, de ser mis mensajeros.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: vuestra oración ha de ser una oración sosegada, calmada, meditada; interiorizando, saboreando, disfrutando cada palabra como manjar exquisito y como dulce miel.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: siervos que harán vida, en sus vidas, mi Palabra. Palabra que debéis llevar escrita en vuestros labios y en vuestro corazón. Siervos que vivirán en coherencia, con mi Evangelio. Siervos asiduos a la “Lectio Divina” (*lectura divina*, «lectura orante»). Lección que os lleva a la salvación y vida eterna. Lección que os abre las puertas y compuertas del Cielo. Lección que os hace santos, receptivos a mis mensajes, receptivos a mi voz, abiertos y dóciles, a la acción del Espíritu Santo.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: os muestro el camino angosto, el camino pedregoso, algunas veces escarpado; os muestro el camino de la cruz: debéis de sobrellevar vuestras cruces con amor, no reprochéis la prueba, ganad bendiciones y gracias mediante el sufrimiento.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: inscribíos en la escuela del silencio, en la escuela de la ascética, en la escuela de la contemplación, en la escuela de la adoración y de la reparación; seréis almas espirituales, aventajadas, ya no seréis los mismos;

porque aquí os haréis santos, aquí recibiréis directamente mis rayos y destellos de luz.

Aquí recibiréis fuerza especial, para no dejaros tentar, para no caer en las astucias del enemigo.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: presentaos en el Sagrario con un corazón abierto, limpio, diáfano, cristalino; evitad ofenderme, agredirme; rechazad todo pecado; comportaos como lo que sois: hijos de la luz, mis llamados, mis elegidos a una vocación perfecta y sublime.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: os llamo al monte Calvario, al monte Gólgota; sois mártires del Amor Divino. He esculpido mi rostro sangriento, mi rostro desfigurado y maltratado de mi Sagrada Pasión. En el monte Calvario os esperaré diariamente, para que con el lienzo perfumado, puro y blanco de vuestro corazón: enjuguéis mis lágrimas, recojáis mi Sangre preciosa derramada y desperdiciada.

En el monte Calvario os esperaré diariamente, para que me acompañéis y mengüéis mi soledad, para que me ayudéis un poco con el peso extenuante de mi cruz.

Qué privilegiados sois, de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: disfrutad, gozad de mi amor, gozad de mi presencia en el Sagrario; sois los contemplativos, los misioneros que cumplen su misión en mi Tabernáculo de amor: ofreciendo sacrificios silenciosos, mortificaciones que solamente yo conoceré, mis reconstructores de una Iglesia semidesmoronada. Seréis columnas que sostendrán mi iglesia, hijos amados.

### **La vida perfecta la alcanzáis con las virtudes**

Noviembre 2/10 (8:33 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amantísimos: como estáis llamados a una vida de perfección, a una vida de gracia: debéis responderme con generosidad, con gratitud por todo el bien, que os he hecho.

La vida perfecta, la alcanzáis en el cumplimiento heroico de las virtudes; no seáis vacilantes en vuestro caminar, andad con pasos firmes, seguros.

Como estáis llamados a una vida de perfección: permaneced atentos, vigilantes, para que no seáis seducidos y engañados, para que no os desviéis de camino; camino que os podría llevar a una ruptura con mi amistad, con mi

amor; camino que os podría llevar al precipicio, al sufrimiento, a la muerte en vida.

Estáis llamados a una vida de perfección; por ende, sed sumamente celosos en el cumplimiento de los mandamientos, en el cumplimiento de mi Palabra; haced de mi Palabra, instrucción y manual de vuestras vidas; estáis llamados a una vida de perfección.

Haced un examen de conciencia profundo, antes de iros al descanso; evaluad vuestro proceder durante todo el día.

Bajad vuestras miradas al corazón y reconoced vuestros errores, reconoced vuestras culpas, y pedidme perdón, que os arroparé con el manto de mi misericordia.

El examen de conciencia, os lleva a caminar en la virtud.

El examen de conciencia, os lleva a rechazar las obras de las tinieblas.

El examen de conciencia os lleva a purificar, a limpiar, vuestros corazones.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: deben ser almas orantes, sacrificadas, penitentes; almas de corazón: diáfano, puro, cristalino como el agua; almas en las que no hay doble vida, fingimientos, engaños e hipocresías; almas que actúan con veracidad, porque nadie tiene que esconder, que ocultar.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, se presentan al final de la jornada, pidiéndome perdón por los desvaríos, por las faltas de desamor presentadas durante el día.

No dejéis esta práctica laudable para vuestras vidas. Debéis crecer en gracia, debéis avanzar en vuestro caminar espiritual. ¿Cómo es posible, que os entreguéis al descanso nocturno, omitiendo, el examen de conciencia? Conciencia que habrá de permanecer en paz, en armonía, en concordia con mis leyes.

En el silencio de mi Sagrario: bajad vuestras miradas al corazón y sopesad las acciones del día; entregadme vuestro cansancio que os daré descanso, os arrullaré entre mis brazos paternos; entregadme las tristezas, los desengaños, las dificultades que tuvisteis durante vuestra jornada: os daré consuelo; os alentaré para que prosigáis vuestra marcha, alegres; convencidos que en el ocaso de vuestras vidas: recibiréis el premio, el galardón de oro, pasaréis a gozar en una de las moradas del Cielo.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino

Corazón: aprended a descubrir mi presencia en cada uno de vuestros hermanos; aceptad sus diferencias, sus limitaciones; aceptad que cada persona

es un mundo distinto; sed tolerantes unos con otros, aprended a llevar las cargas con amor, perdonaos mutuamente.

Vivid el mandamiento del amor, amándoos unos a otros como yo os he amando. El amor es cura para el alma, medicina para la enfermedad. El amor es desahogo para el corazón herido, convulsionado, agitado. El amor es dulce miel que dulcifica vuestra amargura.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: orad unos por otros; elevad muchas plegarias al Cielo. Pedid siempre que seáis asistidos por el Espíritu Santo para que obtengáis la luz, el discernimiento.

Cuando estéis en mi Tabernáculo, durante la noche, amadme con todo el ímpetu de vuestro corazón, no vengáis a dormir frente a mi presencia; os necesito en vela, despiertos, amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran. ¿Qué sentido tendría vuestra oración, si llegaseis adormilados, somnolientos? ¿Acaso no os impresiona mi invención de amor, mi presencia real y perpetua en la Santa Eucaristía?

Los siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: son almas eucarísticas, son hostias vivas de amor. Por tanto, demostradme profundo respeto, suma admiración y reverencia cuando estéis en mi mansión eterna de Amor.

En el Sagrario recibiréis toda la Ciencia Divina que necesitáis para vuestro crecimiento espiritual.

En el Sagrario os haréis soldados valientes, aguerridos; soldados que no tendrán miedo para enfrentar al adversario (satanás), soldados seguros de la victoria.

### **Debéis saber que**

Noviembre 3/10 (6:50 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, escuchad lo que tengo por deciros: aún, sois pequeños, en vuestro caminar espiritual; aún, os falta crecimiento en la virtud. Aún, os falta perfección en vuestra vida cristiana.

Os llamé por vuestros nombres, os seduje, os atraje al aprisco me mi Divino Corazón. No resististeis, frente a mis galanteos divinos. Por eso estáis aquí, en mi Tabernáculo de Amor Divino. Os entresaqué de las cosas del mundo. Suscité en vuestro corazón: ansias de Cielo, lucha por alcanzar una vida de santidad; santidad que está al alcance de todos vosotros. No necesitáis de

cosas extraordinarias para alcanzarlas; sólo vivid mi Evangelio, practicad mi Palabra.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed humildes de corazón, abajaos, disminuíd, menguad para que Yo reine en vuestras vidas. Evitad la soberbia, el orgullo espiritual. Un siervo habrá de reconocerse el más mínimo entre los pequeños. Recordad que a los soberbios y orgullosos, difícilmente les resisto. Si algún día, os vieseis tentados por el orgullo y la vanagloria: venid hacia Mí, que os daré una lección de Amor Divino. Os hablaré en la profundidad de vuestro corazón, os mostraré vuestra imperfección, vuestra debilidad, vuestro barro, vuestro lodo para que disminuyáis, para que os reconozcáis obras imperfectas, obras inacabadas.

Vuestra vida espiritual, los dones, los carismas que os haya regalado: no habrán de convertirse en una competencia; no caigáis en la gula espiritual. Os he embellecido, os he agraciado de acuerdo a mi Divina Voluntad. El mayor de los dones que debéis aspirar, es el de la caridad. Trataos con amor, mutuamente; entendedos

en vuestras debilidades y sobrellevad las cargas.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: entended que un siervo, atiende las órdenes y los mandatos de su amo. Por ello, os pido total obediencia, total sumisión para que seáis revestidos con las túnicas de la docilidad, de la santidad.

No caminéis por sendas contrarias, a mis enseñanzas: caminad en línea recta, para que os encontréis conmigo. Caminad en línea recta, para que evitéis tropiezos, caídas. Sed sumamente prudentes; demostrad, que sois almas recogidas, almas abstraídas por el gran amor que os profeso; que por donde andéis, impregnéis cada sitio, cada lugar con mi aroma, con mi nardo purísimo de celestial perfume.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: evitad la ociosidad, la pereza. No le abráis las puertas a la tentación, socavarías vuestra tumba en vida; seríais desgraciados, caeríais en las sutilezas y trampas del adversario.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: vivid en plenitud vuestro carisma. Sed almas hostias, almas víctimas, almas reparadoras; presentaos ante Mí como holocausto perenne de amor; tened celo por la salvación de las almas, tened celo por el cumplimiento perfecto y exacto de mi Evangelio, tened celo por vivir las santas virtudes; virtudes que os ceñirán corona de héroes, virtudes que os entregarán cetro de vencedores.

Mis Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si algún día os viereis tentados, si algún día os sintieseis acosados, si algún día vuestro corazón estuviese a punto de reventar: venid a Mí, depuraré vuestros pensamientos, vuestras emociones, vuestros sentimientos; os daré candor, os daré luz, os daré pureza; os enseñaré la manera para que miréis con mis ojos, para que escuchéis con mis oídos, renovaré vuestro corazón.

Comprended: que ya no sois los mismos, que he trazado un proyecto, un plan de amor en vuestras vidas.

Comprended: que he de ser la única razón de vuestro existir. En vuestra vida no puede haber ambivalencias. Vuestro proceder ha de ser tan nítido y tan claro como la luz del sol a pleno día.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si os cuesta cargar con la cruz de cada día, si entráis en desolación, en angustia; si vuestra vida va perdiendo sentido: pedid mi auxilio, os abasteceré con mi amor, os inflamaré con mi presencia; alivianaré vuestras cargas, os adentraré en la llaga abierta de mi Sagrado Costado; sentiréis mi paz desbordante, mi ternura, mi gran amor; vuestra turbación de espíritu, desaparecerá; alejaré de vuestro caminar: toda insidia, toda tentación que el maligno os ponga; seréis revestidos de una fuerza sobrenatural y seréis congraciados de mis dones.

Si alguna vez queréis desandar el camino andado: fijad vuestra mirada hacia delante; os falta mucho camino que recorrer. No destruyáis, en un santiamén, lo que habéis construido. Tomad decisiones en momentos de paz, de calma. No toméis decisiones de manera apresurada: caeréis en la bancarrota espiritual. Pedidme que os muestre el sendero, pedidme que os muestre el camino de mi Divina Voluntad: derramaré gotitas de mi ternura, os sentiréis regocijados, os sentiréis dichosos de ser mis siervos, mis discípulos, mis elegidos.

### **La vida espiritual, la vida consagrada es exigente**

Noviembre 3/10 (7:08 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: la vida espiritual, la vida consagrada exige renunciaciones, vaciamiento de corazón; exige: morir a vosotros mismos, morir a vuestros caprichos, a vuestros deseos e ilusiones.

La vida espiritual, la vida consagrada exige: morir al hombre viejo y nacer al hombre espiritual.

La vida espiritual, la vida consagrada, exige: heroicidad, tenacidad, fortaleza para enfrentar duras batallas.

La vida espiritual, la vida consagrada exige: coherencia con mi Palabra, coherencia en vuestro proceder; vuestras acciones han de ser claras, nada oculto debe haber en vosotros.

La vida espiritual, la vida consagrada os lleva a un martirio de amor; porque voluntariamente dejasteis todo, por ir en pos del Todo. Voluntariamente entregasteis vuestras vidas, os donasteis por entero a mi Divina Voluntad; voluntariamente camináis tras mis huellas, no hallabais consuelo, paz hasta no haberos encontrado conmigo; voluntariamente seguisteis mi suave perfume, perfume que os ha embriagado de amor, os ha llevado a suspirar en ansias de dejáros poseer; voluntariamente soltasteis vuestras antiguas esclavitudes, pedisteis que os diese libertad; voluntariamente dejasteis vuestros pueblos, ciudades, familias; quisisteis seguirme, cambiar vuestro estilo de vida; voluntariamente me entregasteis vuestra memoria, entendimiento y voluntad; me disteis toda la autoridad para yo obrar en cada uno de vosotros.

### **Sois hijos de la luz, no de las tinieblas**

Noviembre 4/10 (6:46 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Guardad vuestros sentidos de todo pecado. El pecado infesta vuestro corazón, el pecado deforma vuestra alma. Sois hijos de la luz y no de las tinieblas. Estáis llamados a vivir una vida de perfección, una vida de total coherencia con mi Palabra. Os llamé por vuestros nombres, mi voz caló en la profundidad de vuestros ser; no soportasteis tanto amor y por eso me respondisteis, decidisteis dejar la barca en la orilla del mar y remar mar adentro; hallasteis el reposo, hallasteis la calma; os encontrasteis con mi paz infinita; pudisteis llegar a uno de los Aposentos de mi Divino Corazón. Por eso os recreáis conmigo, por eso me rendís sentidos homenajes de adoración, de alabanza y de gloria.

Si sentís que la barca de vuestra vida naufraga en la alta mar, si caen sobre vosotros tormentas impetuosas; si el sol os golpea, os maltrata; si vientos fuertes chocan contra vosotros: adentraos en la herida abierta de mi Sagrado Costado, podréis llegar a mi Sagrado Corazón y recobraréis la armonía, recobraréis el sosiego; os mostraré la ruta, la dirección, os llevaré a puerto seguro.

Si ves que vuestra oración se os hace rutinaria, que va perdiendo sentido, sabor: pedidme que os ayude y haré que vuestra oración sea manjar exquisito, néctar suave; os enseñaré la forma de disfrutarla, de saborearla.

Haced propósitos serios en vuestras vidas, iniciad ya el proceso de conversión perfecta y transformante. Ya no sois del mundo, os saqué del mundo y como tal, estáis en el deber de responder a mi llamado de vida de perfección; dejad el pecado, vivid en permanente estado de gracia.

Alejaos de la superficialidad del mundo. Sed almas trascendentales: de profunda oración, recogimiento y penitencia; estáis matriculados en mi escuela. Sacad provecho de cada una de mis lecciones, esforzaos en ser cada día mejores.

Aspirad a una vida de perfección y de santidad.

### **Sed transparentes en vuestro proceder**

Noviembre 4/10 (6:53 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: no seáis como soldados sin fusil, en medio de la guerra; armaos con mi armadura divina, para que no seáis derrotados, amilanados, derrumbados; armaos con mi armadura divina, para que resistáis los combates y embates que os esperan. Sé que aún, las cosas del mundo os atraen; sé que aún, hay herrumbre, lastre de pecado en vuestros corazones; sé que aún, os falta más conversión, más perfección, mayor virtud; sé, que muchas veces habéis planteado propósitos en vuestras vidas, pero ante la menor tentación colapsáis; ante la menor tentación, os lanzáis al precipicio, a pozos oscuros sin salida; sé, y he escuchado de vuestros labios súplicas, ruegos, porque muchas veces no hacéis lo que debéis hacer y lo malo que debéis evitar es lo primero que realizáis. Evitad la ambivalencia, la incoherencia.

Un siervo reparador, habrá de caracterizarse por la transparencia en su proceder; nada oscuro ni profano debe haber en su corazón.

No os llamé porque tenéis méritos. No os llamé porque sois buenos. Os llamé precisamente, porque sois un cúmulo de debilidades. Os llamé precisamente, porque sois obras inacabadas, imperfectas.

Ante tal gesto de amor, respondedme con generosidad. Os llevaré a verdes pastizales, os tomaré sobre mis hombros como ovejas débiles, como ovejas heridas y Yo mismo os sanaré. Yo mismo limpiaré vuestras heridas. Yo mismo os restauraré. Yo mismo os daré la fuerza, dándoos a comer del alimento que jamás perecerá, os daré salvación y vida eterna. No deis pasos en falso, podríais caer en una vida de desgracia, en una vida de desazón; podríais morir en vida. No deis pasos en falso, permaneced vigilantes, orantes con las lámparas encendidas de vuestro corazón y con suficiente reserva de aceite,



Al que mucho se le ha dado, muchísimo se le exigirá. Vosotros, mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: ya tenéis conciencia de lo que es pecado, las consecuencias nefastas que pueden acarrear en vuestras vidas; hoy, estáis bien, mañana podéis estar en situaciones difíciles y complejas. No abuséis de mi misericordia. Amadme con la profundidad de vuestro corazón; amadme con ímpetu, con frenesí. Respondedme de acuerdo al llamado que os he hecho: viviendo santamente y cumpliendo con mi Palabra y con mi Evangelio.

Os doy, voz de alerta. Voz de alerta para que no hiráis mi agonizante Corazón. Voz de alerta para que no agrandéis las llagas de mis manos y de mis pies. Voz de alerta para que no ciñáis de nuevo, la burda corona de espinas que me impusieron sobre mi delicada cabeza, cierto día.

Si sois llamados a una vocación celestial: comportaos como ángeles en la tierra; no aparentéis santidad cuando verdaderamente no la tengáis, no actuéis camufladamente; a los hombres les podréis aparentar, pero yo os conozco, yo leo vuestras conciencias, yo leo vuestro corazón, vuestros sentimientos.

Las almas a las que les he dado muchísimo, a las que les he mostrado el camino de la virtud, el camino angosto y pedregoso que les lleva al cielo, las almas a las que les he bendecido inconmensurablemente: tienen gran responsabilidad frente a mi presencia.

Os recuerdo: os juzgo con misericordia, pero el día que seáis llamados os juzgaré sólo con justicia.

### **Vuestra misión: adorar y reparar en el Sagrario**

Noviembre 4/10 (4:38 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos queridos, que os esforzáis en darme gloria, que deseáis vivir santamente, que buscáis el silencio, porque queréis encontraros conmigo, que queréis descubrirme, sentirme, escucharme: cómo no hablaros, cómo no pensar en vosotros y alentaros a proseguir vuestro camino; camino de renunciaciones, de sacrificios; caminos con algunos tropiezos y dificultades, caminos algunas veces difíciles de trasegar. Como sois el develo de mis ojos: os animo, os regalo dosis abundantes de mi amor, para que viváis en plenitud la vocación a la cual os he llamado, para que luchéis con tesón en vuestra perfección, para que en vida cosechéis frutos abundantes. Mirad que hay muchos halagos a vuestro alrededor, muchos atractivos y muchas falsas seguridades; quiero ser el atractivo de vuestras vidas, quiero ser la única razón de vuestro existir, quiero ser la fijación de vuestros pensamientos; quiero ser

vuestro estandarte, vuestro sostén; desbocaos de amor por Mí. Sanad las heridas de mi Cuerpo Santísimo con la reparación; para eso os elegí: para que permanezcáis la mayor parte de vuestro tiempo, en mi pequeña celdita de Amor Divino; para que juntos nos recreemos, para que entablemos un coloquio espiritual, para que os desfoguéis de amor por Mí, para que me adoréis por los que no me adoran, para que me reconozcáis como vuestros Señor, como al Rey de más alto linaje que está en medio de vosotros.

Sentíos dichosos de ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón. Siervos que habrán de levantarse, en la alborada de cada mañana: alegres, con una sonrisa en los labios, con un brillo especial en los ojos porque me lleváis dentro; porque podréis sentirme, escucharme; porque lo dejasteis todo para seguirme. Siervos reparadores, hijos amantísimos: alimentad vuestra vida espiritual con la oración, con el ayuno, con el sacrificio, con la mortificación, con la austeridad de vida.

Alimentad vuestra vida espiritual con la meditación diaria de mi Palabra. Palabra que debéis vivir en plenitud. Palabra que habrá de ser vuestra consigna, porque vuestros pensamientos y actitudes han de ser semejantes a mis pensamientos y a mis actitudes.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, capullos selectos de uno de los jardines del Cielo: cuando os sintáis áridos, cuando hayáis perdido el gusto por la oración: venid al Sagrario y entregadme el cántaro de vuestro corazón vacío; lo sumergiré en las fuentes de mi Divino Corazón y saldréis rebosante con el agua viva de mi amor; remojaré vuestra tierra estéril, sembraré semillas, frutos para que recojáis una cosecha abundante para el Cielo.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, mis delirios de amor: aceptad las pruebas con resignación; por el hecho de ser mis elegidos, mis discípulos no estáis exentos de la cruz; la cruz es necesaria para adentraros al Cielo; la cruz es necesaria para acrisolaros, para refinaros como oro y plata; la cruz es necesaria para purificaros, para lavar el barro del pecado; la cruz es necesaria para dar brillo a vuestra alma; la cruz es necesaria para, en el ocaso de vuestras vidas, poderos llevar a habitar en una de mis moradas.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sois la locura de mi amor. Por vosotros, decidí quedarme hasta la consumación de los siglos, en el Tabernáculo, en el Sagrario. Por vosotros vivo en soledad en mi dulce prisión.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, rosas y claveles perfumados del vergel florecido del Inmaculado Corazón de mi Madre: aspirad mi fragante nardo, embriagaos y extasiaos de amor; sentíos agradecidos conmigo; estáis cumpliendo el oficio de los Santos Ángeles en la tierra; estáis tocando las liras, las arpas, las flautas con vuestra oración de corazón.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: fijo mi mirada en vosotros; os llamé para ser almas eucarísticas, almas de profundo respeto y admiración frente a mi Augusto Sacramento; almas que pierden la noción del tiempo cuando están en mi Sagrario; almas que se olvidan de los asuntos de afuera, porque en Mí: lo encuentran todo, lo hallan todo; almas que quieren permanecer en vigilia constante, para reparar por sus propios pecados, y los pecados de la humanidad.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, mis lirios esbeltos: recibid pétalos de bendiciones, recibid mis palabras como rocío fresco en el amanecer. Vivid cada día, en continua acción de gracias. Vivid cada día, en un continuo Pentecostés porque mi Espíritu Santo aletea sobre vosotros, porque mi Espíritu Santo transverbera vuestros corazones con sus ráfagas de fuego.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: llevad tatuado en vuestro pecho el signo de mi Cruz. Sois mis mártires de Amor Divino. Enjugad mi Divino Rostro con vuestra oración; recoged mi Sangre preciosa, adoradla con vuestra reparación. Largo camino os queda por recorrer; experiencias nuevas os sobrevendrán. La elección divina que he hecho sobre vosotros, ha sido un gesto de amor y de misericordia infinita. La elección divina que he hecho en vosotros ha sido un derroche de amor que no tiene precio. La elección divina que he hecho en vosotros, os habrá de llevar a una conversión perfecta, a una entrega total y decidida a mi Divina Voluntad. No caminéis en dirección opuesta a mis enseñanzas, a mi Palabra. Caminad rectamente y me dejaré encontrar por vosotros; no os importe que algunas veces tengáis que padecer, no os importe que algunas veces sintáis el cansancio del día, o el peso de vuestros años; no os importe que algunas veces tengáis que llorar: secaré vuestras lágrimas y os daré aliento para continuar vuestra marcha. Sois peregrinos en busca de la Patria Celestial. Vuestra misión está en la adoración y reparación, vuestro campo de acción está en el Sagrario: rogando, intercediendo por el mundo entero.

**Enderezad vuestras sendas**

Noviembre 4/10 (5:01 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Imitad mi vida. Profundizad en mi Palabra, en mi Evangelio. No podéis decir que conocéis de mí, si desconocéis las Sagradas Escrituras. Cómo hablar de lo que no conocéis. Descubrid mis encantos en el libro Sagrado que os llevará al gozo, en la vida eterna.

Cómo mantener vuestra conciencia tranquila, cuando algunas veces vuestras acciones ocultas, traspasan mi agonizante Corazón.

Cómo mantener vuestra conciencia tranquila, si en vuestro corazón hay manchas, barro de pecado.

Cómo mantener vuestras conciencias tranquilas, si os he escuchado tantas veces: promesas de cambio y no sois fuertes en la tentación; fácilmente caéis, fácilmente os desplomáis, fácilmente caéis en el fuego ardiente de vuestras bajas pasiones.

Cómo mantener vuestras conciencias tranquilas, si de apariencia sois hijos de la luz, pero frente a mis ojos sois hijos de las tinieblas.

Cómo mantener vuestras conciencias tranquilas, si en cualquier momento, vendré por vosotros para juzgaros en justicia.

Enderezad vuestras sendas; volved vuestros ojos y vuestro corazón a Mí. Os perdonaré, os declararé inocentes frente a mi Padre Eterno; borraré del libro de vuestras vidas, vuestros pecados; os regeneraré, os renovaré, os restauraré; os ceñiré alas de ángeles para que paséis por alto, trabas y tropiezos en vuestro camino. Depurad todo lo que lleváis dentro.

En el Sagrario os purificaré, os lavaré y quedaréis tan blancos como la nieve.

Desde el mismo instante que escuchasteis el eco imperceptible de mi voz, os señalé un nuevo camino; suscité ansias de seguir mis huellas, os quité la máscara que llevabais puesta y acentué con perfección mis rasgos divinos; condoné vuestra deuda, os declaré libres e inocentes, os justifiqué.

Algunas veces, os visteis empujados por vuestros ímpetus. Algunas veces, os acercasteis al fuego y os quemasteis. Algunas veces me rechazasteis, me excluisteis de vuestras vidas para dar rienda suelta a las concupiscencias, a vuestros sentimientos lascivos; deformasteis vuestra alma; vuestro corazón quedó saturado de la hediondez del pecado; pero me dejé encontrar nuevamente, porque no quiero perderos, no quiero que seáis trofeos de satanás; me presenté a vosotros como Padre de Misericordia; sentisteis mis besos y mis abrazos, os presté mi hombro para que lloraseis, para que descansaseis en Mí, y escuché de vuestros labios un perdón sincero.

Os doy tantas oportunidades de salvación; y esta lección, este llamamiento, es una nueva oportunidad en vuestras vidas; oportunidad que no debéis rechazar,

oportunidad que será asediada por el espíritu del mal, porque él pretenderá sacaros de mi Divina Voluntad; él os presentará otros caminos distintos a los señalados por Mí. Y en esta fuente de misericordia, mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: os purificaré, os limpiaré; vendaré las heridas de vuestro corazón; quitaré vuestros viejos andrajos de mendigos y os vestiré con el sayal penitencial, para que reparéis ahora que estáis vivos; para que aspiréis, siempre, llegar a la meta, habitar en el Cielo que os tengo prometido.

## **El Llamado**

Noviembre 5/10 (7:04 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Cuando os despertéis en la mañana: que el primer pensamiento del día sea, Yo. Cuando abráis vuestros ojos, miradme con los ojos del alma. Cuando lleguéis a mi Sagrario: sumíos en adoración profunda; oración que os llevará a contemplar mis Misterios Divinos. Misterios que os revelaré, os los daré a conocer porque sois sencillos, humildes, porque sois pequeños.

Unid vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu y elevad plegarias al Cielo. Salmodiad con vuestros labios y con vuestro corazón.

Uníos a la adoración de la Iglesia Militante y Triunfante. Vaciad todo lo que lleváis dentro: preocupaciones, miedos, dudas, inseguridades. Prostrad a los pies de mi Santa Cruz: vuestras tentaciones, vuestros pecados y debilidades, y bebed sorbo a sorbo la Sangre preciosa que brota de mis Sagradas llagas.

Mirad, de vez en cuando, el Santo Crucifijo: medita en mi dolorosa pasión y pensad en las veces que habéis sido mis verdugos, cómplices de satanáas. Pensad en las veces que (recibiendo tanto amor, tanto derroche de ternura, tanta misericordia desbordada para con vosotros) me rechazasteis, caminasteis por caminos amplios, espaciosos, caminos laxos, caminos de perdición.

Si hubiese sido mi Divina Voluntad: os pude haber llamado en el momento más crítico de vuestras vidas, os pude haber llamado en el acto más deplorable frente a mis purísimos ojos; pero no cesé de llamaros, no cesé de derramar: bondad, comprensión para con todos vosotros. Os mostraba una luz en vuestro caminar, pero os encontrabais enceguecidos. Os hablaba, pero no escuchabais mi voz, porque vuestros oídos se hallaban taponados. Tocaba las fibras más profundas de vuestro ser, pero vuestro corazón se hallaba encapsulado en la costra del pecado. Pero salí a vuestro paso, me dejé encontrar; me he dejado ver, sentir; me he dejado escuchar y llegasteis a Mí con vuestro cuerpo llagado, con vuestro corazón deformado por el pecado. Me pedisteis perdón;

tomasteis la decisión de empezar de nuevo, de hacer mortificación, penitencia, reparación, por vuestros pecados; me entregasteis vuestras vidas. Clamasteis en vuestra aflicción y os escuché, os acogí con amor, sin reproches, ni censuras; os cubrí con mis besos y con mis abrazos y os sentisteis perdonados. En una etapa de vuestras vidas: empezasteis a sentir vacíos, inconformidades; lo que antes apetecías, ha perdido el encanto, el sabor.

Empezasteis a ver las trivialidades del mundo; observabais, cómo los hombres se afanan más por los bienes temporales, descuidando los bienes espirituales y eternos. Os cuestionasteis y decidisteis buscar lo perenne, lo trascendental; escuchasteis mi voz y caminasteis tras mis huellas. No os importó dejar: vuestras familias, vuestros pueblos, ciudades, veredas, países; os separasteis de vuestros amigos.

Renunciasteis: a ser vosotros mismos, a construir desde vuestro propio yo y egoísmo, y os donasteis por entero a Mí. En Mí, encontrasteis lo que buscabais.

En Mí, descubristeis que era el Todo, la única razón de vuestro existir.

En Mí, hallasteis reposo, paz, seguridad.

En Mí, vislumbrasteis un futuro promisorio y esperanzador.

Optasteis por consagraros a Mí, por salir del mundo. Optasteis por vivir radicalmente mi Evangelio, mi Palabra.

Optasteis ser mis discípulos, mis siervos reparadores. Optasteis ofrendaros como hostias vivas y almas víctimas de amor, por la conversión de todas las almas del mundo entero.

Optasteis por un camino de sacrificios, de renunciaciones diarias.

Optasteis abrazar mi Cruz, sanar mis llagas con vuestra adoración y reparación.

Optasteis, ser los peregrinos del amor; peregrinos, que aspiran habitar en una de las moradas del Cielo.

Optasteis por morir a vosotros mismos y nacer de nuevo. Optasteis en arder, como cirio encendido, en el Santísimo. Optasteis ser almas contemplativas, almas con vida de ascesis, almas que sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre. Amén.

### **La reparación tiene mayores méritos, cuando...**

Noviembre 5/10 (10:21 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos míos: impregnaos de mi aroma celestial, extasiaos ante el gran milagro que ven vuestros ojos. Abajad vuestras cabezas, reconocedme como vuestro

Señor; reconocedme como al Rey de reyes que habita en todos los Tabernáculos del mundo entero.

En este silencio: escuchadme, sentid mis palabras como barullo de Ángeles. Sentid mis palabras como lluvia fresca, sentid mis palabras como balbuceo de amor. Vosotros, que ya no os preocupáis por las cosas del mundo, porque vuestra máxima preocupación son los asuntos del Cielo; vosotros, que no os fatigáis por los bienes efímeros: queréis cansaros, desgastaros por los bienes eternos: os seduje, salí a vuestro paso, os encadené de amor; vuestro corazón parecía estallar de gozo; vuestro corazón palpitaba de amor frenesí, porque: al fin pudisteis verme, al fin pudisteis escucharme, al fin pudisteis reconocerme. Vosotros que os rendís ante mis galanteos: haced caso a mis súplicas, llamados angustiosos que hago a toda la humanidad, porque muchos hombres de corazón estulto, caen en la profundidad del infierno, porque su arrogancia les encegueció, su prepotencia les ensordecó, su altivez endureció sus corazones y por eso: rechazaron mis gracias, mis bendiciones.

Reparad: para que los pecadores se acerquen a Mí con corazón contrito y humillado, para que lleguen a Mí con el lodo de sus bajezas, que Yo les sumergiré en las fuentes de aguas vivas y quedarán limpios, quedarán puros.

Vosotros, que respondisteis a mi llamado, que optasteis por la cruz, por el martirio; que optasteis por seguir mis pisadas de amor: tenéis la gran tarea de la reparación, tenéis la gran misión de ser mis coadjutores en la salvación de las almas.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón: llegad a uno de los jardines del Cielo y regad con vuestra oración, las rosas y las flores que le embellecen. Dejaos perfumar con mi nardo purísimo. Dejaos arrebatarse en vida, porque os profeso gran amor y gran ternura.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón: que pasáis largas horas en el silencio de mi Sagrario, que os asemejáis a un cirio encendido; vosotros que os vais consumiendo de amor, en deseos desbocados de dar gloria y honra a mi Santo Nombre: no os dejéis contagiar por filosofías llamativas y extrañas; bebed en las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón, si estáis encadenados al Corazón Inmaculado de mi Madre: dejaos arropar bajo los pliegues de su sagrado manto, dejaos abrazar en la llama de su Amor Santo, dejaos tomar de sus virginales manos y caminad sin nunca cansaros; caminad seguros, porque no tropezaréis; caminad seguros, porque no encontraréis obstáculos; caminad seguros, porque halláis la senda de encuentro conmigo.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón: agitada los incensarios de la adoración y de la reparación. Amadme, por los que no me aman; adoradme, por los que no me adoran; rendidme tributos que soy vuestro Dios, rendidme homenajes que soy el misterio escondido.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón: id a la viña y trabajad bajo el ardor del sol; trabajad bajo la lluvia impetuosa; os pagaré el justo jornal. No os iréis con vuestras manos vacías; a cada cual le pago el justo salario.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino corazón: ved en la Hostia Consagrada, el libro abierto de mi Sagrado Corazón. Venid y medita en Él, para que os hagáis sabios. Venid y medita en Él, para que os hagáis dóciles a la acción del Espíritu Santo. Venid y medita en Él, para que os asemejéis a los Santos Ángeles. Venid y medita en Él, para que os impregnéis del aroma de la santidad, del aroma del Cielo. Venid y medita en Él, para que cosechéis virtudes; virtudes que os harán hijos de la luz, virtudes que den fin a vuestro hombre viejo.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: camina con vuestras sandalias de suelas desgastadas, andad ligeros de equipaje, nada os faltará; os proveeré; seréis asistidos, seréis resguardados en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón.

El día que seáis probados, el día que decida pasaros por el cedazo de la tribulación, el día que decida pasaros por el fuego, refinaros y acrisolaros como oro y plata: no penséis que ya no os amo, no penséis que os estoy cobrando los errores y caídas de vuestro pasado, no penséis que os he dejado solos, que me he apartado de vuestro camino; pensad más bien, que mi amor por vosotros es inmenso, incomparable. Jamás les podrá pesar: vivir, llevar con amor la cruz de cada día; porque, mediante el Misterio de la Cruz, os daré luz, os haré radiantes, os despojaré de vuestras cadenas oxidadas, os quitaré vuestras amarras, vuestros lazos opresores y os daré libertad; y una vez halláis resistido la prueba: ceñiré en vuestras cabezas coronas de príncipes o de princesas; entregaré en vuestras manos un cetro de oro finamente tallado; os sentaré en un puesto de honor, porque os asociasteis a mi Sagrada Pasión, porque fuisteis mis cirineos, llevasteis libremente parte de mi cruz, fuisteis mis verónicas porque no tuvisteis miedo frente a las turbas, llegasteis a Mí y enjugasteis mi Rostro sangrante y sudoroso, secasteis mis lágrimas.

Si estáis en crisis: en mi dulce prisión, en mi pequeña porción del Cielo en la tierra: os haré ver mi magnificencia de amor; os haré sentir: uno a uno, los



latidos de mi Eucarístico Corazón; os sentiréis impulsados en ofrendaros como hostias vivas de amor, hostias vivas de reparación, hostias vivas de expiación. Fijad vuestras miradas al Cielo. Ved las escaleras de oro que se desprenden de uno de sus pórticos; intentad caminar en pos de ella, intentad caminar para que subáis sus peldaños; sed valerosos, intrépidos y pretended llegar al escalón más alto, porque una de las puertas del Cielo se os abrirá de par en par; podréis disfrutar por adelantado la gloria que se vive en la eternidad, os haréis el firme propósito de llevar una vida santa, vida sin tacha, sin reproche y repararéis vuestros pecados, porque al Cielo nada manchado entrará.

Una vez halláis subido, el escalón más alto de oro: sacad la cítara que lleváis guardada en vuestro corazón y entonadme un himno de adoración, cantadme un cántico de alabanza. Os pido perfección de vida, os pido honestidad en vuestros actos, os pido rectitud en vuestro proceder.

La reparación tiene mayores méritos, cuando se vive en estado de gracia.

La reparación tiene mayores méritos, cuando se adquiere templanza: a través de los sacrificios, ayunos, mortificaciones, penitencias.

La reparación tiene mayores méritos, cuando se hacen serios propósitos de conversión, serios propósitos de dejar el pecado, serios propósitos de dar muerte y de enterrar el hombre impío, el hombre viejo.

Si os sentís fatigados, melancólicos, obnubilados: venid a

Mí que os sumergiré en un remanso de paz, os hablaré muy quedo a vuestro oído, entraréis en un éxtasis místico de amor. No penséis en las cosas que dejasteis atrás. Corresponded a mi llamado; el enemigo os querrá sacar, sembrará desazón a vuestro corazón, inquietud para que caminéis hacia atrás, para que volváis al vómito, como lo hacen los perros. No deis rienda a vuestra imaginación, sutil engaño de satanás. Recobrad la paz, recibid palabras de consolación y permaneced firmes en vuestra vocación, en mi elección. Si sois casados, vivid como casados pero santamente. Si sois religiosos, comportaos como religiosos, siendo fiel reflejo y copia fidedigna de mi presencia en vosotros. Si sois célibes, comportaos como célibes pero viviendo en coherencia con mi Palabra, respetando vuestro cuerpo como templo y morada del Espíritu Santo.

Llevad una vida espiritual: ordenada, sacrificada; abajaos, humillaos para yo glorificarme en vuestras vidas. Sed humildes y apeteded las cosas sencillas. Evitad exhuberancias, excentricidades; pasad desapercibidos frente a los ojos del mundo. Sólo sed, mis siervos reparadores vestidos con las túnicas de la mortificación, ceñidos con las sandalias del arrepentimiento, amarrados al cingulo de la castidad perfecta.

Una vez, halláis respondido a mi llamado de amor: no os cuestionéis, no pongáis obstáculos; sed como niños y dejaos guiar por los concejos de mi Madre.

Sed como niños y acatad mis mandatos, mis leyes.

Sed abiertos, receptivos a mis palabras; abrid vuestros ojos, permaneced despiertos, porque el enemigo podrá llegar de improviso y destrozarnos, como el ave de rapiña se abalanza sobre su presa.

Que, éstas, mis palabras os den: paz, os suman en profunda contemplación y adoración. Que mis palabras no caigan en el vacío de vuestros corazones. Que mis palabras os aviven, os lleven a la generosidad, porque me lo entregasteis todo, os donasteis en plenitud. Firmamos un pacto de amor con la tinta imborrable e indeleble de mi Sangre preciosa. No busquéis más la felicidad en el mundo. Escudriñad mis Misterios Divinos; os haréis sabios, experimentaréis la dicha verdadera, el regocijo y la paz que el mundo jamás os podrá dar.

Permaneced mucho tiempo en mi celda de adoración y de reparación, cumpliendo con el oficio de los Santos Ángeles, uniéndoos a la Iglesia Triunfante

Que el silencio de la noche, os sumerja en un éxtasis; que la vigilia nocturna, os lleve a morir a vuestras viejas apetencias y deseos; en vuestro pasado, os desvelasteis en las cosas del mundo; en vuestro presente, desvelaos en reparación; para qué sumiros en la somnolencia, cuando aún, os falta mucho camino por recorrer; cuando, aún, os faltan muchas dificultades qué superar; cuando, aún, os falta mucho camino para llegar a la meta, para recibir el premio de gloria; pero también recordad que el tiempo pasa, los años llegan y cuando menos penséis: estaréis en mi Tribunal Divino, rindiéndome cuentas; estaréis siendo juzgados en justicia y pasaréis a recibir el trofeo de gloria o el pasaporte que os llevará directo al infierno.

Llevad escritas, éstas, mis palabras en vuestro corazón con letras de oro; dadles brillo con vuestra oración y reparación; acicalad vuestra vida espiritual: con el ayuno, la mortificación y la penitencia. Es Jesús el que os ha llamado; y ante Jesús presentaréis vuestros talentos, entregaréis cuenta detallada y minuciosa de cada uno de los dones que puse en vuestras manos; os llevo tatuados en las palmas de mis manos; soplo mi Hálito Divino en vuestras conciencias, para que comprendáis lo caducos que sois, para que emprendáis vuestra marcha hacia la patria celestial.

**Deseo ser arropado con vuestra oración**

Noviembre 5/10 (11:43 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

En esta noche de frío, arropo vuestros corazones; en esta noche de frío, deseo ser arropado bajo la mantilla de vuestra oración y reparación. Deseo escuchar de vuestros labios palabras de amor, palabras que sean alivio para mi Cuerpo Santísimo, mal herido.

Son muchas las almas que rechazan mi amor; por eso, deseo recibir de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: todo el amor que no recibo de las criaturas.

Dejadme hacer de vuestro corazón, un nidito de amor. Dejadme hacer de vuestro corazón, recinto de santidad y celda de adoración. No me busquéis más afuera; abajad vuestra mirada y me encontraréis en la profundidad de vuestro ser.

Vuestra vida ha de ser ofrenda eterna de amor, holocausto perenne, porque la Víctima Divina padece sufrimientos místicos, porque la Víctima Divina dio su vida por todos vosotros.

Os pido, oración reparadora; responded a mi llamado. Suscitedad en el corazón de vuestros hermanos, deseo de unirse a este apostolado de reparación; propagadlo. Os queda la misión de involucrar muchas almas, a este loable y santo ejercicio de piedad.

Ahora que estáis anonadados con mis palabras y enternecidos con mi amor: haced silencio exterior e interior y adoradme con vuestro espíritu; poned vuestras tres potencias en sintonía con mi Misterio de Amor. Vuestra oración penetrará, en la profundidad de vuestro ser, como lluvia abundante cae sobre la tierra árida y reseca. Vuestra oración producirá, el mejor de los vinos: el vino de una vida de santidad y de gracia.

### **Has dejado todo, por seguir al Todo**

Noviembre 6/10 (8:05 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amantísimos: hijos que están muriendo lentamente a ese hombre viejo; hijos que han enterrado, a los pies de mi santa cruz, vuestro pasado; hijos que se han adherido a mi leño victorioso; hijos, a los cuales miro con complacencia, porque vuestra oración reparadora es alivio, descanso a mi sufrimiento; sois mis mártires de Amor Divino; por eso, aceptad con beneplácito: las diversas pruebas, los diversos sufrimientos por los que os haga pasar; son nada, en comparación con la dicha que os espera en el Cielo.

Si estáis agobiados, si estáis cansados; si os sentís atribulados por vuestras enfermedades, por vuestros padecimientos morales y espirituales: venid hacia

Mí, soy el Médico Divino que os sanará. Soy el sicólogo del Cielo que hará una terapia de amor en vuestro corazón y de inmediato sonreiréis, cobraréis nuevo brillo a vuestros ojos; vuestro rostro se iluminará, porque os he cubierto en plenitud con mis rayos de luz.

Respondedme generosamente, cumpliendo a cabalidad con vuestros deberes; deberes que os llevarán a escalar las cimas de la santidad; deberes que irán menguando vuestro yo, vuestro egoísmo. Si os mandan a hacer aquellas cosas que no os gustan; si os sirven en la mesa, aquel alimento que os produce desánimo, porque no es agradable a vuestro gusto: comedlo y ofrecedlo en reparación por vuestros pecados; pensad en aquellos hermanos vuestros que no tienen alimento. A vosotros, os alimento como a las aves del cielo: os proveo, os abastezco.

La renuncia se ejercita en el morir diariamente, a vuestro propio ser, al dejaros moldear, pulir, tallar.

No habléis más de la cuenta, hablad sólo lo necesario.

Un siervo reparador, porción amada de mi Divino Corazón: habrá de internarse en los silencios de Dios; habrá de conservar un espíritu sosegado, calmado; habrá de identificarse por ser mi siervo adorador, por ser alma contemplativa; por ser alma de vida: austera, penitente, mortificada. ¿Por qué pensáis tanto en daros ciertos gustillos a vuestro paladar? Pensad más bien en darme toda la gloria y la honra que me merezco por ser vuestro Dios: Uno y Trino.

Os debe identificar un mismo espíritu, os debe identificar un mismo carisma: adoración y reparación. Desde el mismo instante que decidisteis soltar vuestros remos y subiros a mi barca: debéis de compenetraros con esta espiritualidad, debéis de comprometeros a vaciar todo aquello que lleváis dentro, todo aquello que no es de mi agrado, todo aquello que me produce repugnancia; porque lo oscuro, lo profano, lo mundano, no debe existir en vosotros. Estáis cumpliendo con el santo oficio de los Santos Ángeles; por eso, salmodiad con vuestra vida, cantad bellos cánticos de alabanza, porque fui yo quien os elegí, fui yo quien os llamé.

Un siervo reparador: no camina en contravía a mi Palabra; se complace en ella: la disfruta, se deleita porque mi Palabra es como dulce miel, es como rocío fresco.

Un siervo reparador: ha dejado las falsas seguridades del mundo; lo ha dejado todo, por seguir al Todo.

**Vivid la gran virtud del desprendimiento**

Noviembre 6/10 (8:15 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amantísimos: vivid siempre de acuerdo a mi Divina Voluntad. No toméis decisiones precipitadas. No toméis decisiones a la ligera. ¿Acaso, no os habéis dado cuenta que estoy vivo, que soy el Rey de más alto linaje que está en medio de vosotros? Vuestra vida será plantada como árbol frondoso: si me tenéis en cuenta en vuestras decisiones, si llegáis a Mí con el libro abierto de vuestro corazón, si tomáis mi parecer, si me pedís: consejo, luz. Soy el Dios Omnipotente, el Dios Verdadero, el Dios: Uno y Trino que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la Hostia Santa.

Soy vuestro timón, vuestra brújula, vuestra dirección. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda; permaneced quietos, apaciguados, embriagándoos del remanso de mi paz; porque en mi Tabernáculo os acariciaré con mis rayos de luz, os perfumaré con el nardo de mi santidad, os alentará en vuestro caminar.

Sólo, haced en todo mi Divina Voluntad; vivid la gran virtud del desprendimiento: despojándoos de vosotros mismos, dando muerte a vuestro egoísmo, dando muerte a vuestra vanagloria; a ese yo que quizás impera, reina en vuestras vidas; desapareced totalmente, para que yo aparezca en vosotros; para que todo lo que hagáis, sea sólo para dar gloria a vuestro Amo y Señor.

Sed dóciles a mis mensajes, sed cautelosos; porque el enemigo querrá distraeros, el enemigo querrá arrebatáros de las sendas de mi santo querer.

La tristeza no debe opacar el brillo de vuestros ojos, no debe ensombrecer la luz de vuestro rostro. La tristeza no os podrá sumir en melancolía, en depresión; confiad en Mí, abandonaos por entero a Mí y hablad conmigo, como se habla con uno de los mejores amigos; no tengáis secretos; abrid vuestro corazón que os conozco en profundidad; contádmelo todo, desfogaos de amor frente a mi Misterio de Amor, que sin pronunciar palabras sentiréis el barullo de mi voz, sentiréis el suave oleaje de mi presencia y saldréis de mi dulce prisión, de mi Sagrario: abastecidos, recogidos, animados en esta marcha, en este caminar que os llevará al disfrute y gozo que os espera en el Cielo.

### **Estáis llamados a una vida de perfección**

Noviembre 6/10 (6:04 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Estáis llamados a una vida de perfección. Estáis llamados a responder generosamente entregándoos por completo a Mí, donándoos sin reserva.

Si estáis llamados a una vida de perfección: debéis dejar todo pecado, debéis cortar de raíz con el mundo; el mundo os saca: de mis gracias, de mis bendiciones; el mundo os confunde, os sumerge en una vida sin sentido.

Si estáis llamados a una vida de perfección: debéis incorporaros en las filas del Ejército Victorioso. Ya lleváis en vuestras manos el Santo Rosario, con el cual derrotaréis a Satanás; meditadlo, llevadlo escrito: en vuestros labios, en vuestros pensamientos, en vuestro corazón. Haced lo que hicieron los santos, cuando estuvieron acá en la tierra: oraban esta oración predilecta a los oídos de María, mi Madre, con frecuencia; cuando iban de camino, se extasiaban: meditando y saboreando cada Ave María en sus largas caminadas, en sus largos viajes. Vosotros: haced lo mismo, para que seáis santos como ellos y para que disfrutéis de las delicias que se os tienen prometidas, en una de las moradas del Cielo.

Si estáis llamados a una vida de perfección: caminad por los caminos del bien; caminos de renunciaciones diarias, caminos de vencimientos constantes, caminos de cruz; porque la cruz nunca os faltará; la cruz es un medio divino que suelo utilizar, para pasaros por el fuego de la purificación.

Si estáis llamados a una vida de perfección: vivid en plenitud los consejos evangélicos, diademas de oro que ciñen vuestras cabezas, cetros de diamantes que pongo en vuestras manos, fajones de plata que ciñen vuestras cinturas para que viváis resplandecientes.

Si estáis llamados a una vida de perfección: vivid en constante y continua comunicación conmigo; vuestro corazón es una celda de adoración, un recinto de santidad; vuestro corazón es mi Tabernáculo, en el cual habito y resido: si se halla apto para recibirme, si se halla limpio, diáfano, cristalino.

Si estáis llamados a una vida de perfección: calzad vuestros pies con las sandalias de la mortificación, de la penitencia; caminad: seguros de hallarme, seguros de encontrarme; caminad seguros de llegar a la meta, a la consecución del premio que os tengo prometido.

Si estáis llamados a una vida de perfección: vivid en coherencia, vivid en sana doctrina, sed obedientes: a mi Palabra y al Magisterio de la Iglesia.

Si estáis llamados a una vida de perfección: no os dejéis desviar por doctrinas extrañas, centrad vuestra fe en las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras; haced de ellas, el manual de vuestras vidas.

Si estáis llamados a una vida de perfección: internaos en mi silencio, para que recibáis Sabiduría Divina; os hablaré en la profundidad de vuestros corazones y os haréis sabios, doctos en temas del Cielo.

Hijos carísimos: sentid en vuestro corazón el eco de mi

voz; sentid mi cálida mirada, percibid mi exquisito perfume, mi nardo purísimo; os he embriagado de amor en este día; os he arrebatado del mundo en que yacíais, os he dado un nuevo corazón, por eso estáis aquí. Postraos a mis divinos pies como María Magdalena: mujer de corazón abierto, mujer con conciencia plena de lo que es pecado, mujer vestida de sayal; porque en nuestro encuentro optó por una vida de renunciaciones, por una vida de mortificación y sacrificios; mi mirada auscultó su corazón. María Magdalena: la mujer de la contemplación, la mujer que dejó su vida de pecado y se vistió con ropajes nuevos; y vosotros, haced lo mismo: revestíos con ropajes penitenciales, porque para eso os he llamado, para eso pronuncié vuestros nombres: para que dejéis el mundo, para que dejéis vuestras familias, vuestros bienes materiales, temporales. En Mí, hallasteis la verdadera riqueza y os pido desprendimiento, os pido abandono en mi Divina Voluntad. Ya no sois los mismos, desde aquel día que os encontrasteis conmigo; ya no sois los mismos: si miráis hacia atrás, os encontraréis con un hombre de corazón deforme, con un hombre de corazón empecatado, maloliente; si miráis hacia atrás, veréis un hombre cubierto por la lepra del pecado. Y aquel día, cuando os encontrasteis conmigo: os sané de la lepra, os dí un nuevo corazón, soplé mi Hálito Divino y respirasteis profundamente y os sumergisteis en un oasis de paz; por eso, mirad siempre hacia adelante; en el ocaso del día: podréis descansar, reposar en Mí. En el ocaso del día, cuando ya estéis fatigados, cansados: os esperaré en el Sagrario; os concederé la gracia de recostar vuestras cabezas en mi pecho, sentiréis el palpitar de mi Divino Corazón; percibiréis mi respiración; vuestras manos se entrelazarán con las mías; os sentiréis plenos, dichosos. Ya no os importará: el padecer, el sufrir; vuestra máxima aspiración será la santidad, sobrellevando la cruz de cada día, aceptando cada prueba que me digne enviaros.

Aprended a hacer de vuestra vida, una aventura maravillosa, una nueva historia; escribid con vuestra propia vida, un nuevo capítulo; capítulo esperanzador y lleno de luz; capítulo con un final feliz, porque por fin hallasteis lo que buscabais, por fin conocisteis cuáles eran vuestros vacíos; vencisteis vuestros miedos, enfrentasteis al enemigo que os impedía llegar hacia Mí, y le derrotasteis; porque mi Madre, os guardó en uno de los aposentos de su Inmaculado Corazón y San Miguel Arcángel, os cubrió bajo su capa celestial.

### **En mi Divino Corazón, lo hallaréis todo**

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos míos: en mi Divino Corazón hallaréis la paz, la quietud y el reposo que necesitáis en vuestros momentos de turbación.

En vuestros momentos de duda: en mi Divino Corazón hallaréis una fuente de agua viva; agua que os purificará de vuestras inmundicias, agua que os lavará, agua que os renovará y avivará en el espíritu.

En mi Divino Corazón, hallaréis consuelo a vuestras penas. No dudéis en venir hacia Mí: os arroparé con mi mantilla, os daré a beber del mejor de los vinos para que dulcifiquéis vuestra tristeza, vuestra desolación, amargura; os abrazaré para que mitiguéis vuestra soledad.

En mi Divino Corazón hallaréis la luz; luz que alumbrará vuestro camino; camino con algunos tropiezos, con algunas piedrecillas que se incrustarán en la parte profunda de vuestro corazón; pero una vez, imploréis mi auxilio: os levantaré y proseguiréis con una sonrisa en los labios, con una alegría profunda en vuestro ser.

En mi Divino Corazón hallaréis todo lo que afuera no habéis recibido; me veréis como al mejor de vuestros amigos, como al mejor de vuestros hermanos; me veréis como al padre dadivoso, padre misericordioso y sumamente tierno.

En mi Divino Corazón hallaréis la sabiduría que, aún, no habéis encontrado en los libros. Es un libro de oro siempre abierto.

Pedidme que os dé sabiduría y os haré sabios.

Pedidme que os dé prudencia y os la regalaré abundantemente.

Pedidme que os haga fuertes y os haré invencibles, para que os enfrentéis directamente a vuestro adversario. Pedidme que os regale de mi paz y vuestro corazón sobreabundará en mi paz infinita, en mi oasis de amor.

En mi Divino Corazón hallaréis alivio a vuestras enfermedades, descanso cuando os sintáis fatigados.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: estáis llamados a rendir culto a mi Divino Corazón. Corazón siempre abierto. Corazón con aposentos vacíos, porque muchos de mis hijos actúan de acuerdo a sus propios intereses, a sus propios gustos y no se mueven de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Mi Divino Corazón, arde en la llama de mi Amor Divino. Dejaos abrasar, dejaos quemar: haré cenizas vuestro pasado, haré cenizas vuestras debilidades, haré cenizas aquellos actos pecaminosos que os llevan a la ruina espiritual, a la muerte en vida.



Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: contadle a mis hijos, que en mi Divino corazón habéis descubierto un manantial de aguas reposadas; cuando sientan sed, vengan a beber del agua viva.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: para llegar a mi Divino Corazón, pedidme que os adentre en la llaga abierta de mi Sagrado costado, es el canal que os conduce a Mí.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: consolad mi agonizante Corazón, porque recibo muchos desprecios, infinidad de ingraticudes; es mucho el desamor que recibo de la mayoría de los hombres; y a vosotros os llamé para ser mis verónicas; os llamé para que seáis como Juan, siempre al lado de mi cruz, reparando por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: mi Divino Corazón es prenda segura de salvación. Salvación, que está al alcance de todos vosotros si sois dóciles a mi voz, dóciles a mis mensajes, si actuáis de acuerdo a mi santo querer.

Hijos carísimos: os llamé, os elegí, os seduje y os traje al Getsemaní de mi Sagrario.

Si supierais como hieren mi agonizante Corazón, cuando llegan a Mí y se presentan irreverentemente: hombres que no han comprendido que el Dios Verdadero habita en esta pequeña parcela del Cielo en la tierra. Vosotros, que habéis sentido un toque de mi Amor Divino en vuestro corazón, que habéis sentido el barullo de mi voz, mi perfume embriagador; vosotros que, sin verme con vuestros ojos físicos, aprendisteis a verme con los ojos del alma; vosotros, que dejasteis todo para seguir mis huellas; vosotros, que os inclinabais a lo terreno, a las cosas efímeras: habéis sido renovados, porque aquel día, cuando salí a vuestro paso: hallasteis en Mí una mirada pura, descubristeis el gran aprecio que os tengo y no dudasteis en contármelo todo; llorasteis, porque en nuestro encuentro sentisteis gran dolor de haber despreciado mis gracias, de haber rehuido y cerrado vuestros oídos a mi llamamiento, a mi invitación de haceros mis siervos, mis discípulos; pero os entregasteis, os donasteis, fuisteis barro blando entre mis manos; y hoy, que tenéis este tesoro en vuestras manos: degustad mis palabras, saboreadlas; es un manjar exquisito, plato suculento.

En este pequeño tesoro, que he depositado en vuestras manos: sentiréis paz, sentiréis mi amor infinito de padre, sentiréis deseos acérrimos de santidad; pero como siervos reparadores: pedidme que os adorne con la virtud de la humildad; consideraos siempre los más pequeños; consideraos siempre los

últimos; no apetezcáis los primeros puestos; trabajad con alegría y al final de la jornada: venid hacia Mí, entregándome la ofrenda del día.

La soberbia es gangrena para vuestro corazón.

La soberbia os roba mis gracias, mis bendiciones.

La soberbia os enceguece, la soberbia os ensordece, la soberbia os hace creer que sois perfectos; que siempre, siempre tenéis la razón.

La soberbia os hace mirar a vuestros hermanos por debajo de vosotros.

La soberbia oscurece vuestra alma, haciendo de vuestro corazón un corazón denso, duro como el pedernal. Revestíos, pues, con la túnica de la humildad y buscad siempre los bienes del Cielo y os daré el premio que buscabais.

Amados hijos: sed más atentos al **Sí**. Sembré en vuestro corazón la semilla del amor para que améis a vuestros hermanos, para que los aceptéis en sus diferencias, para que no pongáis obstáculos en las relaciones fraternales; no os aisléis, compartid alegremente; que vuestro diálogo, sea un diálogo profundo, constructivo, edificante.

Como siervos reparadores, estáis llamados a guardar: palabras, palabrería, socarronería. Siempre os he invitado: al silencio, al recogimiento.

¿Cómo pretendéis escuchar mi voz, si permanecéis agitados? ¿Cómo pretendéis escuchar mi voz: si no cesáis de hablar, si se os dificulta poner aldaba, mordaza en vuestros labios? Hablad, sólo lo necesario; así evitaréis dificultades, malos entendidos, tropiezos en vuestro camino. Jamás, habléis a espaldas de vuestros hermanos. Debéis ser sinceros, caritativos; descubriendo en vuestros hermanos: sus limitaciones, sus defectos, sus debilidades. Pero hacedlo con amor, evitando altercados, evitando herir susceptibilidades.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, os queda prohibido: toda murmuración; aún, la murmuración interior. Os pido ser vasos cristalinos, sin manchas; vasos traspasados solamente por mi luz, por mis destellos de luz.

Aceptaos los unos a los otros, compartid en amor ágape conservando siempre el recogimiento, la reverencia absoluta a mi Misterio de Amor.

Siempre permaneceré con vosotros, jamás os dejaré solos.

## **Vuestro cuerpo es templo santo de Dios**

Noviembre 9/10 (7:07 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Os llamo, a hacer de vuestro cuerpo: templo santo de Dios. Templo en el que me recree, me goce; templo puro, limpio. Nada manchado debe haber en vosotros; conservad la pureza de vuestro templo, llevando vida de ascesis,

vida mortificada, vida penitente y austera; llevando vida sacramental, siendo asiduos en la oración.

Haced de vuestro corazón: templo de adoración y de reparación; conservadlo radiante, diáfano, traslúcido; no debe existir ningún punto negro dentro de vosotros, puntos que ensombrecen mi luz, mis rayos potentes de luz; no hagáis del templo de vuestros cuerpos plazas de mercados. Haced de vuestros cuerpos: recintos de santidad.

### **Os doy todo un plan de amor**

Noviembre 9/10 (7:57 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Me extrañabais, sentíais necesidad de Mí, sentíais necesidad de mis besos de mis abrazos. Me buscabais y no me hallabais; llegasteis a mi Sagrario y con los ojos abiertos os admirasteis de este gran Misterio de Amor Divino. Os quietasteis, abajasteis vuestra mirada y os sumisteis en oración, en adoración y en alabanza. Yo os miré con gran ternura, salpiqué vuestros corazones con mis destellos de luz; mi corazón palpitaba de ardor, porque os amo con amor inconmensurable, con amor ilimitado.

Sentid la necesidad de mis palabras: porque mis palabras os dan paz, son medicina para vuestra enfermedad física y espiritual, son aliento en vuestro caminar.

Cómo no manifestarme en medio de vosotros, si sois mis delirios de Amor Divino, si sois como antorchas de luces encendidas; luces fulgurantes que con vuestra oración reparadora menguan mi salud y mi sufrimiento. ¡Os he dado tanto! Os he abierto vuestro entendimiento, os he dado una gracia muy especial: la gracia de conocerme, la gracia de ahondar y descubrir mis Misterios Divinos. Al que mucho se le ha dado, muchísimo se le exigirá. Tenéis gran responsabilidad. No podéis presentaros, el día que os llame a la vida eterna, con vuestras manos vacías; preocupaos en cosechar frutos abundantes, preocuparos en llevar una vida: de santidad, de mortificación, de penitencia, de austeridad. Preocupaos en ser lámparas de mi Amor Divino. Arded, como arde un cirio en el Santísimo. Dejad que os consuma de Amor, dejad que os arrebathe, que os sustraiga del mundo; porque os elegí como mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón. Os dí una vocación especial: la vocación del amor, la vocación del martirio, la vocación de ser almas eucarísticas. Extasiaos de amor, cuando entréis a mi Tabernáculo Divino. Soy el Dios Verdadero, el Dios: Uno y Trino que se ha perpetuado hasta la consumación de los siglos en la Hostia Santa.

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: estáis abocados a ofrecerme los mayores tributos de adoración, en mi dulce prisión; ya sabéis de los vejámenes, de la dureza con que algunas veces soy tratado por los hombres; vosotros, sanad las heridas de mis llagas: amándome por los que no me aman, rindiéndome todo el tributo que no recibo de toda la humanidad. Os doy todo un plan de amor, para que lo desarrolléis de acuerdo a mi Divina Voluntad. Os doy todo un proyecto, os lo entrego en vuestras manos. Sed mis constructores, sed columnas de mi Iglesia: columnas firmes, columnas bien cimentadas; ya no busquéis más, me habéis encontrado. Madurad en vuestra vida espiritual: profundizad en mi Palabra y vivid en serio vuestro proceso de conversión perfecta y transformante.

Mirad, cómo se comportan los que son del mundo: son hostiles, vacilantes, tambaleantes, materialistas, hedonistas; buscan insaciablemente el placer por doquier; les llamo y no me escuchan, les salgo al paso en su camino y no me ven, no me sienten, no me perciben; se afanan y trabajan en cosas que, frente a mis ojos, son infructuosas, inútiles y cuando terminan su misión en la tierra, cuando les llamo al Tribunal Divino: no traen nada consigo.

Y a vosotros, que os formo, os revelo mis secretos celestiales, os matriculo en la escuela de mi Madre, os trato con amor, os corrijo con dulzura y os muestro el camino del bien: reparad por la indolencia y apatía de muchos de mis hijos. Entregadme ya, vuestras vidas; firmad un pacto de amor conmigo, leed sus cláusulas, no pongáis obstáculos; pedidme que os lo firme y de inmediato estamparé la rúbrica de mi cruz, de inmediato guardaré este contrato en una de las gavetas del Cielo y os lo mostraré el día en que decida llamaros.

Mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: buscad siempre los bienes de arriba, los bienes del Cielo; porque los bienes de la tierra, finiquitan, mueren; soportaos los unos a los otros, amaos con amor puro. No fuisteis vosotros los que llegasteis por vuestra propia cuenta. Fui yo quien os llamé, fui yo quien os planté en este pequeño terruño de amor; sed dóciles. Haced de cada día: una lección, un aprendizaje constante.

Aprended de vuestros errores y proponed cambios, metas.

Ved, en cada uno de vuestros hermanos, mi presencia, evitad herirle; comprended que no le herís a él, me agredís a Mí directamente, porque habito en cada corazón que tiene como fin amarme, habito en cada corazón que soy la máxima razón de su existencia.

Sed parcios en el hablar. Aprovechad mejor el tiempo en la oración, en la reparación. Buscad espacios para la lectura espiritual: lectura que os

informará, instruirá; lectura que os perfilará como mis hijos amados, como mis seguidores, como mis discípulos.

Comportaos siempre como hijos espirituales.

Hablad como hablaron los santos que estuvieron en la tierra y ahora gozan en el Cielo de mi presencia beatífica.

Pretended siempre habitar en una de mis moradas.

Sed santos para que recibáis el cetro de vencedores.

### **Espero conversión de corazón, entrega total**

Noviembre 9/10 (8:16 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Conversión de corazón, entrega total.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Coherencia total con mi Palabra.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Vivir en la verdad, en la honestidad, en la transparencia de vuestros actos.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Diálogo de corazón a corazón conmigo, adoración y reparación constante.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Amor ágape, amor fraternal, solidaridad, entrega incondicional de unos con los otros.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Espíritu contemplativo, espíritu de silencio, espíritu de mortificación, de renuncia, de penitencia. Os quiero ver, cargando con la cruz de cada día con amor; os quiero ver trezando en vida, la corona de rosas que os ceñirá mi Madre, el día en que os llame.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Total identidad con mi carisma, docilidad a la acción del Espíritu Santo; caminar siempre buscando mis huellas, queriéndome encontrar.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Vivencia perfecta de los tres consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia, más las dos promesas de: inmolación y reparación.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que os sintáis orgullosos de mi elección, plenos de ser: mis discípulos, mis mensajeros, mis enviados, mis anunciadores.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que seáis hijos de la luz. En vuestras vidas jamás podrá haber ambivalencias, confusión.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Vencimiento propio, renuncia cotidiana.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que siempre caminéis por los caminos angostos, pedregosos y escarpados que os llevan al Cielo.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que seáis heraldos de mi Evangelio, palabra viva, palabra encarnada.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que dejéis plasmar mis virtudes en vuestras vidas, que terminéis viendo con mis ojos, escuchando con mis oídos, hablando con mis palabras, tocando con mis manos y caminando con mis pies.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Anonadamiento, respeto profundo frente a mi presencia Eucarística, ser ejemplo de vida para vuestros hermanos.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que siempre os consideréis los más humildes, los más pequeños, los más simples y los más pecadores. Evitad todo espíritu de soberbia y de orgullo; no seáis jactanciosos, no seáis engreídos, no seáis soberbios. Llevad la túnica de la humildad con amor.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Vida de santidad; que seáis mis misioneros, pero en el Sagrario; mis contemplativos, mis reparadores.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que seáis hostias de pureza. Nada putrefacto, nada manchado, nada malsano puede haber en vuestros corazones. Sed sumamente celosos y cautelosos, antes de llegar hacia Mí, para recibir las especies consagradas del Pan y del Vino.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que crucifiquéis en el madero de la cruz: vuestras pasiones, vuestras liviandades, vuestras debilidades.

¿Qué espero de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón? Que seáis almas víctimas por todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero, que seáis pequeños pararrayos en la tierra.

Os amo y os bendigo.

## **Os pido, docilidad a mis Palabras**

Noviembre 11/10 (10:18 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados, mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed cautelosos con las palabras que salen de vuestros labios; no pequéis por exceso. Sed silenciosos, sed parcios en vuestro hablar. Fijad, sólo vuestra mirada en Mí, adherid vuestro corazón al mío, y embriagaos de amor.

Si habéis sido seducidos por mis palabras, si habéis sido flechados por mi amor: sed prudentes en vuestro hablar, estad atentos de no denigrar de vuestros hermanos, de no señalarle, de no resaltarle sus defectos. ¿Quiénes sois? Obras imperfectas, obras inacabadas, estáis en el camino de la conversión perfecta y transformante.

Antes de mirar la basurita que tiene el ojo de vuestro hermano, mirad la viga que lleváis dentro.

A vosotros os pido: parquedad en vuestro hablar. Que de vuestros labios sólo salgan himnos de adoración y de alabanza, que de vuestros labios sólo salga sabiduría que edifique, que construya.

Así, que os pido: docilidad; que mis palabras no choquen con la dureza de vuestros corazones, que mis palabras no se pierdan; que mis palabras no se diluyan, como la espuma se diluye en vuestras manos; que mis palabras hagan eco en la profundidad de vuestro corazón.

Dejaos moldear, dejaos transformar; dejaos dar forma con mis pincelazos divinos, para que os asemejéis a Mí; sed siervos de profunda oración, de profunda contemplación, profundo anonadamiento frente a mi invención de Amor.

Cuando sintáis deseos de murmurar: poned brida, freno a vuestra lengua. Cuando sintáis deseos de murmurar: poned dentro de vuestra boca un brasa ardiendo.

Os escribo esta lección de Amor Divino, para que no os desviéis de camino. Os escribo esta lección de Amor Divino, para que seáis irreprochables en mi presencia.

Os escribo esta lección de Amor Divino, para que nazcáis de nuevo, para que seáis irradiados con mi luz, perfumados con mi nardo purísimo de celestial perfume, para que seáis portadores de la Buena Nueva.

**Trabajad en la construcción de mi Reino**

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: trabajad en la construcción de mi Reino. Construid vuestro proyecto en una base sólida, no lo construyáis sobre la arena; porque fácilmente os desplomaréis, fácilmente se derrumbará lo construido. Adheridos a mi Palabra, ella os transformará.

Mi Palabra: os hará hijos de la luz, os hará caminantes tras las huellas del Absoluto.

Mi Palabra: os renovará de tal forma que vuestro hombre viejo, morirá; os servirá de faro, para que no caminéis más en la oscuridad de las tinieblas.

Mi Palabra: os llevará al gozo y delicia eterna: si la acopláis a vuestras vidas, si sois coherentes en vuestro proceder, si no actuáis a escondidas tras las puertas para no ser sorprendidos, si sois honestos con vosotros mismos y con vuestros hermanos, si no hay doblez, si no hay fingimientos, si no hay hipocresías.

Si sois Palabra viva, Evangelio encarnado: os haréis acreedores a una de las moradas en el cielo.

¿Cómo habéis recibido mi amor, cómo estáis correspondiendo a mis enseñanzas? ¿Meditáis en mis lecciones, hacéis vida mis mensajes? O acaso, ¿mis palabras, de momento: os avivan en la fe, os mueven a un cambio, os llevan a dar inicio a un proceso de conversión y después las echáis al vacío? ¿Será que sólo sois guiados por la emoción, por el sentimiento? ¿Será que sois tan débiles, que sois incapaces de ser santos? ¿Será que las cosas del mundo os atraen tanto, que despreciáis mis gracias, mis bendiciones, para correr directo al despeñadero? ¿Será que, aún, hay lastre de pecado en vuestro corazón, hediondez, putrefacción? Hacéis propósitos de cambio, pero en el momento menos pensado os rendís a la tentación, os olvidáis de vuestras promesas, de vuestro llanto farisaico. ¿Será que os mostráis buenos, piadosos, espirituales frente a los demás y en la profundidad de vuestro ser, sólo hay un nido de víboras? ¿Será que, aún, no habéis tomado conciencia de la elección que he hecho en vosotros, del alto riesgo de condenación? Porque al que mucho se le ha dado, muchísimo se le exigirá.

¿Cómo estáis administrando los bienes espirituales y los dones que he depositado entre vuestras manos? Os recuerdo: en el día de vuestro juicio, debéis entregarme una cuenta minuciosa y detallada de todo lo que os he dado, de todo lo que os he prestado.

Sed inteligentes: destruid toda concupiscencia de la carne, destruid todo apetito desordenado; no abuséis de mi misericordia; en vuestra vida no puede haber ambigüedad, confusión. Definíos ya: ¿Queréis ser de Dios o del diablo?



¿Queréis caminar por las sendas del bien, o por las sendas del mal? ¿Queréis la salvación o la condenación eterna? Os llamé para que os rindáis por entero a Mí.

Os llamé para que caminéis sin dilación, sin vacilación por caminos angostos.

Os llamé, para que carguéis sobre vuestros hombros el peso de la cruz.

Os llamé para que seáis mis testigos, mis enviados.

Os llamé, para que me entreguéis, no sólo una parte, sino todo vuestro ser.

Os llamé para que os sometáis a mi Divina Voluntad, y os hagáis acreedores a una de mis moradas.

Os llamé porque he tenido misericordia de vosotros.

Os he visto tantas veces tropezar y caer, os he visto tantas veces zambulliros en el fuego de vuestras pasiones, os he visto tantas veces deformados por el pecado y he tenido compasión. He salido a vuestro encuentro. He hablado a vuestro corazón y me respondisteis; pero estad vigilantes, no os consideréis ya salvos; aún, os falta crecer en santidad; aún, sois flojos en vuestras renunciaciones, en vuestros supuestos cambios; muchas veces, os he visto caminar dispuestos a vencer, a derrotar a vuestro adversario; pero también muchas veces he visto como os acercáis al fuego y salís quemados, convertidos en cenizas, en polvo; porque os pudo más los halagos del mundo, os pudo más vuestro deseo lascivo y actuasteis a escondidas; pero olvidasteis, que mi mirada siempre estuvo puesta sobre vosotros y punzasteis mi agonizante Corazón con dardos de desamor y de ingratitud, fuisteis títeres del demonio.

Bajad vuestra mirada al corazón y mirad, cómo estáis por dentro: ¿dais total gloria a mi Santo Nombre, sois bálsamo sanador para mis múltiples heridas, sois consuelo en el Getsemaní de los Sagrarios? o ¿Sois otros más que os unís a las filas de los desertores? Si, éstas, mis palabras conmueven vuestras entrañas, si mis palabras os evocan viejos recuerdos, si mis palabras os llevan a un pasado tormentoso, oscuro, sombrío: venid hacia Mí; pedidme perdón, pedidme que os desate de vuestros grillos oxidados y de vuestras cadenas; pedidme que os dé fuerzas, para que no volváis al lodo en el que os revolcasteis alguna vez; pedidme que os dé: nueva luz a vuestros ojos, un corazón nuevo; suelo premiar, a aquellas almas pecadoras que se vencen a sí mismas, a aquellas almas pecadoras que lloran sus culpas, que se sumen en abatimiento y en dolor; porque un día laceraron mi Cuerpo Santísimo, un día agrandaron las llagas de mis manos y de mis pies, un día traspasaron mi agonizante Corazón con muchísimos dardos de ingratitud y de desamor. Suelo premiar, a aquellos pecadores: que optan por una vida de sacrificio, de renuncia, de mortificación; por una vida de reparación constante. Suelo

premiar, a aquellos pecadores que acuden a Mí, que me piden que les sumerja en las fuentes de aguas vivas. Suelo premiar, a aquellos pecadores que me suplican perdón y misericordia y de inmediato: les sano de su lepra espiritual, les doy fuerzas para no declinar, para no desandar el camino andado, les quito sus harapos malolientes y les ciño ropajes nuevos.

Tomad muy en serio mis consejos. Haced ya, un alto en vuestro camino; emprended la marcha y luchad con tesón, para que recibáis la recompensa.

Cuántas veces os acercasteis a Mí, para recibir mi Cuerpo y mi Sangre indignamente.

Cuántas veces me obligasteis a descender a vuestro corazón purulento, nauseabundo.

Cuántas veces actuasteis con hipocresía. Cuántas veces fuisteis sepulcros blanqueados.

Cuántas veces me arrinconasteis, me hicisteis a un lado, me excluisteis de vuestras vidas, y en la oscuridad de la noche, a escondidas, disteis rienda suelta a vuestras bajas pasiones.

Cuántas veces, flagelasteis mi Sagrado Cuerpo, hundisteis mi corona de espinas.

Cuántas veces mancillasteis vuestro Cuerpo, morada y templo del Espíritu Santo.

Cuántas veces agrandasteis mis llagas, bebiendo y comiendo vuestra propia condenación y destrucción. Los hombres, sólo miran lo de afuera. Yo miro lo de adentro. Yo conozco el estado real del alma. Yo leo las conciencias. Yo palpo el grado de santidad, mido la perfección en cada hombre.

Cuántas veces estuvisteis en alto riesgo de condenaros. Cuántas veces abusasteis de mi amor, de mi misericordia. Cuántas veces fuisteis juguete de satanás. Cuántas veces os llamé y no me escuchasteis.

Cuántas veces os mostré un nuevo camino y os desviasteis por otras laderas.

Cuántas veces os mostré, el gran amor que os tengo y me despreciasteis por ir, tras amores furtivos, placeres fugaces.

¿Dónde estaríais, os pregunto, si os hubiera llamado (a la vida eterna), cuando estabais en una vida de pecado, de ambigüedad, de incoherencia? Con toda seguridad: estaríais en los abismos del infierno. Pero me condolí de todos vosotros; os dí, una última oportunidad. En vosotros está: acogerla o rechazarla.

Os miré con benevolencia, lancé mis redes vivas y os atrapé, os seduje. Ya pagué vuestra deuda. Os declaro exentos de toda culpa. Os limpio, os purifico y os doy resplandor.

Pero sed obedientes a mis mandamientos, a mis preceptos, a mis enseñanzas. No seáis tan incautos: algunas veces sois astutos; pero otras veces sois torpes, caéis en las telarañas del espíritu engañoso, embaucador; soltaos ya, de sus garras y venid hacia Mí. Sumergíos en la llaga abierta de mi Sagrado Costado y os defenderé de toda asechanza, os reservaré y preservaré sólo para Mí.

Mis pequeños: no vaciléis más, no dudéis más en decirme: **sí**. Abrazad mi cruz. Postraos diariamente en actitud de adoración y de reparación; haced sacrificios y mortificaciones constantes; esforzaos por alcanzar una vida de perfección, de santidad; desechad las cosas superficiales; buscad lo que sí es verdaderamente importante, frente a mis purísimos ojos; apeteded mis Misterios Divinos y rechazad de plano las cosas del mundo.

Os he llamado, no para que continuéis con vuestro hombre viejo; os he llamado, para que seáis hombres nuevos, espirituales.

Os he llamado para que alivianéis un poco el peso de mi cruz, para que consoléis mi agonizante Corazón.

Os he llamado para ser: mis adoradores del silencio, almas eucarísticas.

Os he llamado para que seáis portadores de mi luz, mensajeros de mi Palabra.

Os he llamado para que allanéis vuestro camino, para que caminéis tras mis huellas.

Os he llamado para que hagáis de vuestra vida: cántico de alabanza, salmodia de adoración.

Os he llamado para que no actuéis como actúan los que son del mundo, para que me llevéis muy en la profundidad de vuestro corazón, para que impregnéis todo vuestro alrededor del fragante nardo.

Os he llamado para que atraigáis muchísimas almas a la adoración y a la reparación.

Os he llamado para que cosechéis en vida: buenas obras y las recojáis en el Cielo.

### **Lectura y meditación diaria de la Palabra**

Noviembre 12/10 (3:12 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Ha llegado la hora de daros una nueva lección de Amor Divino. Sed discípulos atentos a mis palabras. Sed discípulos prestos en buscar la sabiduría, en ahondar en mis Misterios Divinos. Tomad nota de mis palabras; no las desechéis, no las lancéis al vacío, grabadlas con letras de oro. Buscad siempre mi Divina Voluntad, buscad siempre los últimos puestos; no pretendáis ser los

primeros; abajaos, humillaos para yo glorificarme en vuestras vidas, para yo ensalzaros.

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: estáis abocados a cumplir perfectamente con vuestros deberes; haced con agrado todo aquello que os manden realizar; convertid vuestro trabajo en oración, salmodiad con el corazón, y agitad incensarios de alabanza, porque vivo en medio de vosotros. Os llamé, os seduje con mi voz, os atraje con mi estilo de vida: vivid sencillamente, no os afanéis por el día de mañana; a cada día le basta su propio afán; atesorad riquezas para el Cielo, riquezas que no perecen; aspirad siempre la santidad, convirtiéndoos de palabra y de obra.

Sed ejemplo para vuestros hermanos; la mejor predicación que podéis hacer, es testimoniando con vuestras vidas. Cuando os sintáis tristes, solitarios, abandonados; cuando sintáis angustias, cuando os asalten las dudas: entrad en la herida abierta de mi Sagrado Costado y os daré la paz, os daré la luz, os daré descanso.

Si alguna vez, estáis por tirar a borda lo que habéis construido: pronunciad mi Nombre, que derramaré mi Santo Espíritu y os daré fuerzas sobrenaturales para proseguir la marcha, aún, en fuertes vendavales y recias tormentas.

Cuando sintáis que no sois capaces de aguantar, de soportar el peso de vuestra cruz: pronunciad mi Nombre, alivianaré vuestras cargas, aligeraré vuestros pasos y os encadenaré al Corazón Inmaculado de mi Madera, para que no os perdáis, para que no tropecéis ni sucumbáis en vuestra vida espiritual. Vivid en actitud de recogimiento, evitad la jocosidad extrema, exagerada; que vuestros ademanes y movimientos sean refinados, recogidos como un siervo cuando se presenta ante su Amor, ante tu Señor.

Demostrad siempre interés en escudriñar mi Palabra: estáis llamados a vivirla, estáis llamados a meditar en mi Evangelio diariamente.

¿Cómo pretendéis conocerme, cómo pretendéis descubrir mis secretos, mis misterios, si no acudís asiduamente a estas fuentes fidedignas, en las que hallaréis la verdad, la luz? Os pido lectura y meditación diaria de la Palabra, hasta que no seáis vosotros sino que sea yo en vosotros. Aprended a descubrir mi presencia en vuestros hermanos: no seáis piedra de tropiezo, no seáis motivo de discordia, no seáis motivo para que robéis la paz; sed más bien faro, rayos de luz, manantial de aguas claras, reposadas. Haced también silencio exterior e interior. ¿Cómo pretendéis que os hable, si no me dais la oportunidad de hablaros?

¿Cómo pretendéis verme, si aún sois dispersos, retraídos?

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: responded generosamente a mis pedidos, a mis llamados.

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: llegad con el lienzo puro, blanco de vuestro corazón a recoger mi Sangre preciosa y desperdiciada.

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed discípulos, que peregrinan en este valle de lágrimas, ávidos y necesitados de mi amor.

Como siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: gozaos siempre en las cosas del Cielo.

Cada vez que lleguéis al Sagrario: me haré sentir, haré que me percibáis con vuestros sentidos espirituales.

Cada vez que lleguéis al Sagrario: verteré gotitas y os purificaré, os renovaré.

Cada vez que lleguéis al Sagrario: contadme vuestras cuitas, contadme vuestras preocupaciones, vuestros sentimientos confusos, que todo os aclararé; porque para eso os he traído: para puliros, tallaros, daros forma, daros perfección; acentuar en vuestras vidas, mis rasgos divinos. Soy vuestro Arquitecto y trazaré nuevos planes. Soy vuestro Arquitecto y haré de vosotros: una obra magna,

admirable frente a los ojos de los hombres.

Regocijaos, alentaos los unos a los otros y continuad vuestro camino sin desviaros ni a derecha ni a izquierda, caminando siempre adelante porque en la mitad, a la vera del camino, saldré a vuestro paso; os haré sentir importantes, valiosos: porque os entretejí en el vientre de vuestras madres, porque os consagré para ser mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón.

Os amo y os bendigo.

### **Estáis matriculados en la mejor de las escuelas**

Noviembre 12/10 (6:24 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: habéis abierto las puertas de vuestro corazón para recibirme; he descendido a la profundidad de vuestro ser; os habéis alimentado de mi Cuerpo y de mi Sangre, he unido mi Divino Corazón con el vuestro: sentid mis pulsaciones y mis latidos de amor, sentid cómo mis rayos de luz os penetran. Desbocaos de amor: es el momento para que me adoréis, es el momento para que me rindáis toda la alabanza que me merezco, es el momento para que me pidáis perdón por vuestras faltas. Yo de inmediato os

liberaré; de inmediato os daré un nuevo corazón, porque os amo con amor infinito; sois la porción amada de mi Sacratísimo Corazón, sois los consoladores de mi agonizante corazón; por eso me recreo con vuestra reparación; por eso me recreo con vuestra inmolación, con vuestros sacrificios, con vuestras mortificaciones.

Sentid mis pulsaciones de amor dentro de vosotros; ya no es vuestro corazón: es un sagrario vivo, un tabernáculo caminante. Si pudierais ver con vuestros ojos espirituales, veríais en este mismo instante: dos Ángeles con cirios encendidos reconociendo mi grandeza, reconociendo mi Divinidad. Si pudierais ver con vuestros ojos espirituales, podríais ver: miríadas y miríadas de Santos Ángeles, rendidos en adoración, sumidos en contemplación profunda. Haced vosotros lo mismo: quiero que seáis como Ángeles en la tierra, quiero que impregnéis a vuestros hermanos del aroma de la santidad, del hálito de la divinidad, del hálito de mi pureza.

Estoy en medio de vosotros: sentid cómo mi mirada os cubre en plenitud; sentid burbujitas de amor en vuestro corazón, porque os acaricio, os mimo, os contemplo; sois mis siervos reparadores y cómo no daros oportunidad de salvación, cómo no presentaros un nuevo camino: camino impregnado de luz, camino embellecido con muchísimas rosas, pero también con muchísimas espinas.

Cómo no llevaros, en este mismo instante, a mi regazo paterno: para que descanséis en Mí, y Yo descansar en vosotros. Cómo no correr el velo, que cubre vuestros ojos, y daros una nueva visión. Cómo no trazar, en vuestras vidas, un proyecto distinto, diferente; estáis inmersos en el mundo, pero no sois del mundo. Estáis matriculados en la mejor de las escuelas. Cuando llegáis al Sagrario, entráis a un aula del Cielo: aula en la que Yo soy vuestro Maestro. Maestro que os alecciona, os instruye, os forma. Maestro que diariamente os trasmite una lección distinta de Amor Divino, porque necesito veros crecer en santidad, necesito veros crecer: en oración, en espiritualidad, en renuncia, en donación total a mi Divina Voluntad.

Os he estado mostrando el camino del bien. Optad, optad por venceros a vosotros mismos, que saldréis airosos, victoriosos. Mirad que sostengo en mi mano, dos coronas: una corona de príncipe y una de princesa; sostengo en mi mano, un báculo y un cetro. Corona y cetro que os entregaré el día en que os llame, el día en que os saque definitivamente del mundo, para llevaros al gozo y delicia eterna.

**Aprended conmigo**

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: aprended a abrazar la cruz de cada día; aprended a caminar, por ese camino de renuncia constante, de sacrificio permanente.

Aprended a buscar espacios de silencio, porque en el silencio podréis encontraros cara a cara conmigo; en el silencio: podréis escuchar mi voz, podréis encontrar aquello que andabais buscando.

Aprended a mortificar vuestros sentidos, dominadlos y no que ellos os dominen.

Aprended a descansar en Mí: entregadme vuestras cargas, vuestras dificultades, vuestros problemas (no naufraguéis en el dolor, en la desesperación, en la inquietud de espíritu) sumergiéndoos siempre en la llaga abierta de mi Sagrado Costado, para que lleguéis a mi Divino Corazón y os embriaguéis de amor.

Aprended a sacar provecho de vuestros errores, a construir vuestra vida sobre la roca.

Aprended a planear de acuerdo a mi Divina Voluntad. Antes de tomar una decisión sería en vuestras vidas, venid al Sagrario: preguntádmelo, que yo os mostraré el camino, yo os mostraré la senda por donde podéis andar.

Aprended a ver en cada hermano mi presencia, a aceptarlo tal y como es, a perdonar de corazón toda injuria, toda ofensa.

Aprended a crecer en santidad, muriendo cada día al hombre viejo, haciéndoos fuerte en vuestra debilidad, enfrentando toda tentación con: oración, ayuno, mortificación, y penitencia.

Aprended a caminar por caminos angostos y estrechos; rechazad los caminos amplios y espaciosos porque os llevará a la condenación, a la muerte en vida.

Aprended a sosegar vuestro espíritu, bebiendo sorbo a sorbo de mi paz, entregándome vuestras necesidades, dificultades, problemas. Yo me haré cargo de ellos. Yo alivianaré el peso de vuestra cruz; os haré sentir mi amor desbordado por todos vosotros.

Aprended a meditar en mi Palabra, a saborearla diariamente como manjar exquisito, como dulce miel a vuestros labios, como rocío fresco que baja a la profundidad de vuestro ser.

Aprended a no dejaros derrumbar, amilanar frente a los ataques del enemigo; orando perseveraréis en el caminar espiritual al que os he llamado; orando le venceréis, orando le destruiréis.

Aprended a ofrecer, las actividades del día, a ofrecerme vuestro trabajo; haced de cada actividad y de cada trabajo una oración; conectaos continuamente

conmigo: os hablaré en la profundidad de vuestro corazón y de vez en cuando, os haré sentir un toquecito de mi Amor Divino. Aprended a buscar siempre los bienes espirituales, las cosas del Cielo; perded el encanto por las cosas del mundo, perded la atracción por toda liviandad, por todo pecado.

Aprended a vivir en libertad: cumpliendo con mis Mandatos Divinos; haciendo vida, en vuestras vidas, mi

Palabra, encarnando el Evangelio.

Aprended en mi escuela y en la escuela de mi Madre.

Quiero que seáis buenos discípulos, quiero que obtengáis toda la Sabiduría Divina que necesitáis para ganaros el Cielo.

Os amo y os bendigo en este día de gracia. Amén.

### **Sed perseverantes en la oración**

Noviembre 17/10 (4:58 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados: estoy en medio de vosotros; mi presencia os habrá de llevar a suspirar por la eternidad, por el Cielo. Mi presencia habrá de eclipsar vuestros sentidos: saeto vuestros corazones y os lo inflamo de mi amor.

Estaba esperando este momento; quería hablaros de nuevo, quería mostraros un camino espléndido; camino lleno de rosas, pero con muchísimas espinas; aprended a caminar por él, aprended a sobrellevar las cruces de cada día con amor, aprended a vivir la vida; haced de vuestra vida, la mejor de las aventuras. Escribid un capítulo en vuestras vidas; capítulo lleno de luz, capítulo inundado de mis gracias y de mis bendiciones.

Almas reparadoras, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: orad, sed perseverantes en la oración, no perdáis tiempo; ya se acabó el tiempo de las diversiones. Aumentad el tiempo en la oración.

La oración os fortalecerá: en este tiempo de tribulación, en este tiempo de confusión. La oración os revestirá de una coraza de protección: estáis siendo tentados, estáis siendo asediados por el enemigo y sus secuaces. Guardaos en la llaga de mi Sagrado Costado. Deseo protegeros, deseo alejar de vuestro caminar: todo obstáculo, toda traba; sopesad las dificultades de vuestras vidas, pero no declinéis en vuestro caminar; andad siempre hacia adelante, no os desviéis ni a izquierda ni a derecha. No desandéis el camino andado; pronto llegaréis a la cúspide, a la parte más alta de la montaña; me veréis, me descubriréis, podréis contemplarme con vuestros ojos.



Y una vez estéis frente a Mí, sentiréis gozo en vuestro corazón, dicha indescriptible, alegría nunca antes vivida, podréis percibir el suave perfume, mi fragancia exquisita que os sumergirá: en contemplación, en adoración.

En silencio, habládme con el lenguaje de vuestro corazón; no pronuncies palabras: sólo amadme, sólo donadme vuestras vidas, entregadme ya todo vuestro ser, deseo fundirlo en un idilio de Amor Divino en este día; día que llevaréis guardado en vuestro corazón; día que será un grato recuerdo para vuestras vidas; porque ya probasteis, en vuestro pasado, la hiel amarga del pecado, ya comisteis de las algarrobas y del salvado que se le da a los cerdos, ya caminasteis como ovejas sin pastor, bebisteis de otras aguas, os alimentasteis de otros pastos. Pero os rescaté, os liberé, salí a vuestro paso y me dejé encontrar; fuisteis dóciles; llegasteis hacia mí, buscando mis besos, mis abrazos.

Empreded ya: el camino de santidad, el camino de renuncia, el camino de mortificación, el camino de penitencia, el camino de cruz para que lleguéis al Cielo. Difícilmente llegaréis a habitar una de mis moradas si no cumplís con mis Palabras, si no sois Evangelio encarnado. Difícilmente llegaréis a habitar una de mis moradas si no hacéis en todo mi Divina Voluntad. Morid ya: a ese hombre viejo, a ese hombre carnal, concupiscente; naced de nuevo.

Dejad huella en vuestro andar, dejad gratos recuerdos; sois mis hijos, sois mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón, y como tal: os pido santidad, os pido coherencia en vuestra vida, os pido claridad en vuestras actuaciones, os pido vaciamiento de vosotros mismos, para yo llenaros con mi amor,

Pedidme ahora mismo, que os quite los harapos del pecado y os vestiré con túnicas blancas, con ropajes nuevos. Pedidme que quite los grillos de vuestros tobillos; grillos oxidados, grillos de hierro. Pedidme que quite las cadenas gruesas, que lleváis pegadas a vuestros cuellos. Pedidme que quite, ese velo de oscuridad que cubre vuestros ojos. Pedidme que sane las llagas, de vuestro corazón y os daré corazón nuevo, os restauraré. Pedidme que aliviane vuestras cargas, que os dé fuerza en vuestra debilidad. Pedidme que ausculte todo vuestro ser, e iluminaré las partes más oscuras de vuestra alma. Pedidme que os impregne de mi santidad y os haré radiantes, os haré esbeltos, lúcidos para el Cielo. Pedidme que os ofrezca a mi Padre Eterno, como holocausto de amor, y de inmediato llegaré a vosotros, os tomaré entre mis brazos y os levantaré al Cielo. Pedidme que os corte toda atadura, pedidme que os dé pensamientos nuevos. Pedidme que os refresque con el suave rocío, con mi presencia. Pedidme que os conceda la gracia de iniciar hoy, un proceso de

conversión perfecta en vuestras vidas, y os daré agallas, os daré empuje, tenacidad para que ya no seáis los mismos, para que seáis creaturas hechas de mis venerables manos; amadme con todo el ímpetu de vuestro corazón y de vuestro ser. Adoradme al unísono, como lo hace la Iglesia Triunfante. Sed mis peregrinos del amor, buscando habitar en mi Iglesia. Sed los peregrinos del Absoluto, buscando una patria mucho mejor, que la de la tierra.

### **He entregado en vuestras manos mis redes**

Noviembre 17/10 (5:12 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos consentidos: si en este instante tenéis en vuestras manos este libro de oro, llevadlo a vuestro pecho os haré sentir los latidos de mi Divino Corazón. Fijad vuestra mirada en cada palabra, son susurros de brisa suave. Sentid mi perfume, fui yo quien lo escribió; fui yo quien me he valido de mi pequeño nada: para hablaros, para transmitir os lecciones de amor; os quiero santos, os quiero genuinos; no podéis ser imitación de otros; os quiero abrazados al gran misterio de la cruz, os quiero inmersos en mi Divina Voluntad; os quiero sosegados, calmados; os quiero inquietos por descubrir mis tesoros escondidos, mis riquezas celestiales; os quiero dóciles a mi voz, os quiero sensibles a mis llamamientos angustiosos, porque muchos de mis hijos se me pierden, muchos son ovejas perdidas, extraviadas de mi redil; muchos caen en las profundidades del infierno.

Os quiero: almas orantes, almas recatadas, sumisas a la autoridad de mi Iglesia; os quiero silenciosos, os quiero irrepreensibles ante mi presencia; os quiero firmes en la marcha hacia el Cielo, aguerridos, valerosos porque estáis convencidos de la victoria, del triunfo. Os quiero consientes de la realidad que estáis viviendo: materialismo, hedonismo, búsqueda del placer desmesurado, ansias de poseer, frialdad, incredulidad, escepticismo. Pero como habéis sido tocados, por mis rayos divinos, comportaos de manera distinta a los que son del mundo: sed portadores de mi luz, de mi amor; no os dejéis contagiar, contaminar por filosofías extrañas. Sed fieles a la Tradición, al Magisterio de la Iglesia. Sed perseverantes en esta espiritualidad; estáis saciando la sed, que teníais de Mí; os he estado dando vasos de agua refrescante, he estado humedeciendo vuestros labios con néctar del Cielo; he estado depositando en vuestro corazón, dulce miel para que me saboreéis, para que me disfrutéis; os he hecho la invitación para ser mis discípulos, mis servidores, mis siervos reparadores. **He entregado en vuestras manos mis redes, os he subido a la barca de mi Sagrado Corazón y hemos remado mar adentro.**

Os mostré las consecuencias del pecado, os hice sentir dolor por vuestras faltas, remordimiento por vuestras culpas; os he hecho sentir vuestros días y años desperdiciados; os he mostrado mi gran misericordia, mi gran benevolencia para con todos vosotros.

¿Qué os espera? responder a mis llamados con diligencia. ¿Qué os espera? Alejaros por completo de las cosas del mundo. ¿Qué os espera? Vida profunda de oración y de ascesis de mortificación y de penitencia.

¿Qué os espera? Cumplimiento en mi Divina Voluntad. ¿Qué os espera? Nacer de nuevo, para que recibáis mis gracias, mi derroche de amor.

¿Qué os espera? Ahondar en mis Misterios Divinos, buscar la Sabiduría.

¿Qué os espera? Amar el silencio, para que escuchéis mi voz.

¿Qué os espera? Abrazar mi cruz para que seáis semejantes al Mártir del Gólgota.

¿Qué os espera? Ser lámparas de mi Amor Divino, lámparas que se consuman de amor en el Sagrario.

¿Qué os espera? Uniros al Ejército Victoriosos de los Corazones Triunfantes y ser soldados rasos.

¿Qué os espera? Caminar por los caminos angostos y pedregosos que os llevan al Cielo

¿Qué os espera? Vaciamiento de corazón, desasimiento de espíritu. ¿Qué os espera? Salvación y vida eterna.

Os amo y os bendigo en este día de derroche de amor. Amén.

### **Deseo sembrar la Rosa del Amor**

Noviembre 17/10 (7:36 p. m.)

#### **Locución de María Santísima:**

Hijos míos: os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Me ha llegado el turno, el momento de descender hacia vosotros para daros una lección de Amor Santo.

Os quiero entregados totalmente al Señor, os quiero abandonados en su Divina Voluntad. Mirad que satanás anda de un lado para otro buscando su presa; anda de un lado para otro, queriendo llevarse consigo el mayor número de almas a las profundidades del Infierno. Vosotros tenéis una gran tarea: edificar la Iglesia: con vuestra oración, con vuestra reparación. Habéis sido tocados por la mano poderosa de Jesús; ya no sois los mismos; sois nuevas creaturas, sois hombres espirituales; porque vuestro hombre viejo ha quedado en el pasado, vuestro hombre viejo ha sido enterrado a los pies de la cruz de Cristo.

Deseo sembrar la Rosa del Amor, en el jardín de vuestros corazoncitos. Abrid las puertas de par en par; no os haré daño, os perfumaré en plenitud, sentiréis la fragancia que os extasía de amor, embelesa vuestros sentidos.

Hijitos míos: despertad ya, caminad tras las huellas imborrables del Señor Jesús; no os dejéis desviar de camino; habéis sido llamados para ser siervos reparadores. Consumíos al pie del Santísimo, como cerilla que arde: con ímpetu, con fuerza. Sed luz: en un mundo nebuloso, en un mundo cubierto por densas tinieblas de oscuridad; el pecado pulula por doquier como bichos, como gangrena. No os dejéis contaminar por el veneno ponzoñoso del enemigo; mantened puro vuestro corazón, acudiendo con frecuencia al Sacramento de los ríos de la Gracia, al Sacramento de la Confesión. No permitáis que la luz, que hay en vuestra alma, se vea opacada por vuestras debilidades, por vuestros yerros, por vuestros pecados. Sed perseverantes en vuestro caminar, sed perseverantes en la decisión que habéis tomado: convertiros del todo al Señor.

Jesús os espera en el Sagrario para engalanaros, para revestiros con trajes de gracia y de bendición.

Jesús os espera en el Sagrario, para vaciar vuestros corazones e inflamarnos de su Amor Divino.

Jesús os espera en el Sagrario, para ceñir en vuestros dedos la argolla nupcial, para calzar vuestros pies con nuevas sandalias.

Jesús os espera en el Sagrario para entrelazaros de amor: sois la niña de sus purísimos ojos; sois la ensoñación, el deleite, la razón por la cual se ha perpetuado, en el Tabernáculo de su Amor.

### **Seréis invencibles, rezando el Santo Rosario**

Noviembre 17/10 (7:42 p. m.)

#### **Locución de María Santísima:**

Amados míos: sed constantes en la oración. La oración os dará fuerzas para que no caigáis en la tentación. La oración será la columna vertebral de vuestras vidas espirituales. La oración os oxigenará, os rejuvenecerá, os hará como niños; niños cándidos, niños dóciles a las ordenes de su Padre. La oración os revestirá de luz, la oración os abrirá brechas, puertas para que entréis en el Reino de los Cielos. Si no oráis, colocáis en alto riesgo la salvación de vuestras almas, abris puertas a la tentación. Permaneced con vuestros ojos bien abiertos, permaneced despiertos, permaneced vigilantes. El diablo anda como león rugiente queriéndoos devorar, queriéndoos destroz. Por eso, no soltéis de vuestros labios y mucho menos

de vuestros pensamientos y de vuestros corazones, el Santo Rosario: oradlo, para que resistáis los combates y embates; oradlo, hijos míos, para que seáis invencibles, revestidos de una fuerza sobrenatural. Las almas devotas de mi oración predilecta, el Santo Rosario son almas: aguerridas, valerosas, intrépidas; no le tienen miedo al enemigo, le enfrentan cara a cara, porque tienen la convicción que yo les protejo, tienen la certeza que yo les resguardo, en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Proponéos, orar la corona completa del Santo Rosario, amados míos: dadme gusto, apropiaos de esas gracias, de esas bendiciones que podréis recibir, a través de esta sencilla, pero eficacísima, oración contra el demonio.

Jesús os llamó, para sacaros y sustraeros por completo del mundo. Jesús os llamó a una vida de perfección, a una vida de oración profunda. Jesús os llamó para que le imitéis en sus virtudes, para que vuestra máxima aspiración en vuestras vidas, sea la consecución de la santidad. Renunciad a las cosas del mundo, apeteded los bienes del Cielo; convenceos que el mundo os puede dar alegría momentánea, paz ficticia; mientras que caminando de las manos con Señor, obedeciéndole a sus mandatos, a sus santas leyes: podéis recibir dicha y felicidad eterna.

### **Aprended a vivir el momento presente**

Noviembre 17/10 (7:48 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Descansad en Mí: alivianaré vuestras cargas, aligeraré vuestros pasos para que lleguéis pronto a la cúspide, a la parte más alta de la montaña. Levantad vuestras miradas y descubridme en el cielo tapizado de estrellas. Abajad vuestros ojitos y miradme en la profundidad de vuestro ser, y sentidme muy dentro de vosotros.

No os atormentéis más por vuestro pasado; afanaos más bien en llegar a la meta, para que recibáis el gran premio, la salvación de vuestras almas. No os dejéis distraer ni confundir por el mundo; centrad vuestra atención en mis palabras; centrad vuestras vidas en mi Divina Voluntad; gozaos de mi amor, andad ligeros de equipaje, llevad sólo las reservas de mi Palabra, llevad con vosotros las armas espirituales que os he dado, no necesitáis más.

Yo mismo me encargaré de vuestro alimento, de vuestro vestido, de vuestro techo; os proveeré; nada os faltará, mientras vayáis como peregrinos en la tierra, buscando habitar en una de las moradas de mi Reino.

Aprended a vivir el momento presente. ¿Por qué os preocupáis por cosas que, aún, no han llegado y que quizás no vengan? A cada día, le basta su propio afán.

Fortaleceos con la oración, fortaleceos con una vida sacramental; buscad siempre los bienes eternos bienes que no perecen, ni mueren.

No os preocupéis, os abasteceré; no os preocupéis, seré vuestra luz, vuestro estandarte, vuestro cayado; no os preocupéis, vuestro adversario no se acercará a vosotros. Os defenderé, os haré invisibles frente a sus asechanzas e insidias maléficas.

No permitiré que en el trascurso de vuestras vidas perezcáis. Siempre estaré pendiente de vuestras andanzas, de vuestro proceder; siempre os corregiré, os mostraré el camino del bien; siempre os miraré con beneplácito, aun en vuestra debilidad, aun en vuestro pecado. Reconoceos nada frente a mi presencia y me glorificaré en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Divinísimo Corazón, Amén.

### **Os espero, no me dejéis solo**

Noviembre 18/10 (10:38 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos míos: os espero, no me dejéis solo. Mirad que son muchos los verdugos que se abalanzan contra Mí. Mirad que son muchos los enemigos, que rebaten mi presencia real en la Sagrada Eucaristía. Mirad que ante tanto amor, recibo desprecios. Mirad que mis palabras chocan, en el corazón soberbio de algunos de mis hijos. Mirad que llamo a algunos: a una vida consagrada, a una vida de renuncia, de sacrificio, de inmolación en cruz y por miedo, no se deciden seguir mis huellas de amor, ahogan mi voz en su interior. Mirad que soy profanado, mancillado por algunas almas irreverentes; almas de corazón mezquino, que no purifican sus corazones en el Sacramento de los Ríos de la Gracia y me obligan a descender en sus corazones putrefactos, nauseabundos, manchados por el pecado. Mirad el gran amor que os tengo, el derroche de amor y de ternura. Mirad que os he encadenado a mi Divino Corazón; no quiero perderos, no quiero que seáis arrebatados de mi caminar, no quiero que seáis confundidos por filosofías llamativas y extrañas, no quiero que seáis sustraídos de la verdad; verdad contenida: en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia y en la Tradición. Mirad mis manos y mis pies traspasados, la herida de mi Sagrado Costado supura: Agua Viva y Sangre Preciosa. Mirad que he pronunciado vuestros nombres, os he suscitado deseos de conversión perfecta, os he suscitado anhelos de alcanzar la santidad, a

costa: de renunciias, sacrificios, mortificaciones. Mirad que si sois valerosos en responder generosamente, a mi llamamiento angustioso: recibiréis el Cielo que os tengo prometido. Mirad que os llamé, para haceros mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón; siervos que serán, cirios encendidos en la oscuridad de la noche; siervos que serán, velas de adoración, en todos los Tabernáculos de mi Amor Divino. Siervos, que serán almas hostias; almas que llevarán sobre sus hombros, una parte del peso de mi cruz; almas que caminan con sandalias de suelas desgastadas, queriéndome encontrar, soñando en descubrir el lugar donde vivo.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed sumamente reverentes, frete a mi Augusto Sacramento; demostrad, sentido de pertenencia por la espiritualidad; saboread cada oración, como dulce miel e id muriendo a vuestro hombre viejo, hasta que seáis Cristificados, hasta que suspiréis y exclaméis: no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.

Almas selectas, de uno de los jardines del Cielo: sed mis militantes, mis peregrinos; buscad la gloria y la honra de mi Santo Nombre: siendo santos, siendo coherentes en vuestras vidas, siendo claros en vuestro proceder; os entesaqué del mundo, os arrebaté de las garras pestilentes de satanás, restauré vuestro corazón herido; sané, con el bálsamo de mi amor, una a una vuestras llagas; os devolví la luz a vuestros ojos, porque un día, caminasteis en la oscuridad de las tinieblas; os quité los ropajes sucios que llevabais puestos; ropajes que fueron lavados en las fuentes de mi Divino Corazón. Me llevé la fetidez de vuestra vida espiritual y os perfumé con mi nardo purísimo. Dí descanso a vuestros pies, ciñéndoos nuevas sandalias, os dí vigor en vuestra debilidad, alimentándoos con mi Cuerpo y con mi Sangre; os seduje, os atraje a uno de mis Aposentos de mi Sagrado Corazón; os abrasé con la llama de mi Amor Divino. Os matriculé en la escuela de María. Ella, os recibió alegremente en su aula de clase. Ella, os ubicó en un puesto de predilección, os invitó a abrir el libro de vuestros corazones, os trasmitió una lección de amor, os enseñó algunos misterios del Cielo, os mostró algunos tesoros escondidos; os motivó a continuar vuestra marcha, a no dejaros amilanar, rendir en la mitad del camino; porque, aún, os falta mucho para llegar a la meta. Ved en Mí: a un padre misericordioso, lleno de amor. Ved en Mí: a vuestro amigo; amigo que no os condiciona, amigo que no coarta vuestra libertad; amigo que no os coloca reprimendas, obstáculos en vuestro andar. Ved en Mí, a vuestro hermano; hermano que os prestará su hombro cuando estéis tristes; hermano que os mostrará una luz, cuando sintáis que el sol

alumbra para los demás y para vosotros son días aciagos, densos; hermano que siempre permanecerá a vuestro lado, en las buenas y en las malas.

Cosechad buenos frutos en la tierra, para que en el Cielo plantéis árboles frondosos. Evitad las fatigas inútiles. Sed aventureros de la vida; sed mensajeros de mi Palabra, predicando a tiempo y a destiempo; la mejor predicación para un siervo reparador, es el testimonio de vida. Recordad: lo que hagáis a ocultas siempre se descubrirá, saldrá a la luz. Recordad, que lo que hagáis de malo jamás lo dejaré impune. Aprovechad esta reserva de amor, de misericordia, ahora que estéis vivos; porque el día que cerréis vuestro ojos en la tierra y partáis a la eternidad: ya no os juzgaré con misericordia, os juzgaré en justicia; a cada quien le pagaré su justo salario: vida eterna o condenación, Cielo o Infierno; estáis a tiempo.

Volcad vuestros ojos y vuestro corazón a Mí; desarraigaos por completo del mundo. Sed hombres puramente espirituales, intrépidos para escalar altas cimas de la santidad, valerosos para enfrentar el peligro, sagaces para no caer en precipicios y en cavernas oscuras, inteligentes para no dejaros seducir o engañar por el espíritu del mal.

Recibid mis besos y mis abrazos, como pago a vuestros sacrificios y desvelos de amor, florecillas perfumadas del vergel del Inmaculado Corazón.

No penséis en lo que dejasteis atrás; cortad el cordón umbilical y decidíos en seguirme. Arriesgaos. No os defraudaré, no tengáis miedo; caminaréis por caminos espléndidos, llenos de luz. A veces sentiréis tedio, fatiga. A veces lloraréis de desanimo. A veces desearéis estar con los vuestros, estar en vuestro pueblo, vereda, ciudad, país. A veces añoraréis vuestra casa, vuestros amigos, vuestros hermanos; pero pensad en la retribución que os daré, si sois perseverantes, el gran pago que os tengo reservado. Cada persona está llamada a construir su propio proyecto de vida. Cada persona está llamada a cumplir con una misión determinada en la tierra. Cada persona está llamada a buscar la felicidad, la plenitud, el gozo en el alma. Cada persona está llamada a soñar, a crear, a proyectarse en un futuro. Cada persona está llamada a reconstruir su casa, a construirla sobre roca firme. Cada persona está llamada a buscar su realización personal.

No divaguéis, no seáis como veleta en la alta mar sin saber qué rumbo tomar. Soy vuestra brújula, soy vuestro guía, soy el norte de vuestras vidas. Que no se os pasen los años, decidiendo y decidiendo. Que no lleguéis a viejos, sin haber hecho algo productivo en vuestras vidas, sin haber alcanzado vuestras metas, sin haber hecho realidad vuestros sueños.

Os amo y os bendigo. Amén.



## Os llamo a vivir en la verdad

Noviembre 20/10 (7:52 a. m.)

### **Locución de María Santísima:**

Hijos carísimos: os llamo a vivir en la verdad; os llamo a que caminéis tras las huellas de Jesús. Él, busca lo mejor para cada uno de sus hijos. Recordad que es vuestro Padre. Padre amantísimo que espera verlos de regreso a su Casa Paterna. Padre amantísimo que os espera, para abrazaros, para cubriros con sus besos, con su derroche de amor. Padre amantísimo que os espera, para lavaros el barro de vuestro pecado; aún, hay manchas; aún, hay lastre de mundo en vuestros corazones. ¿Qué debéis hacer hijos amados? Acudir al Sacramento de los Ríos de la Gracia, al Sacramento de la Confesión.

Reparad, por vuestros pecados, ahora que estáis vivos; haced penitencia, orad, mortificad vuestros sentidos,

aprended a abrazar la cruz del Mártir del Gólgota.

Cómo quisiera veros caminar tras las huellas, imborrables, del Maestro del amor y de la vida. Cómo quisiera verlos transverberados por sus rayos de luz. Pero, para que esto suceda, debéis esforzaos un poco más, debéis de renunciar a vuestros viejos esquemas, a vuestros antiguos pensamientos; comportaos como hijos espirituales, sois hijos de la luz.

Algunas veces os comportáis, como si fueseis del mundo. Haced un alto en vuestro camino, discernid mi mensaje, mi lección de Amor Santo en este día. Sois mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: se os ha conferido una gran tarea, una gran misión; misión de reconstruir la Iglesia semidesmoronada, semidestruida. Misión de ser lámpara de Amor Divino en el Sagrario. Misión de formar parte, del grupo selecto de almas víctimas, pequeños pararrayos del Gran Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina.

¡Se os ha dado tanto! Se os están mostrando tesoros escondidos, se os está descubriendo misterios ocultos. Ya se os ha corrido el velo de vuestros ojos. Ya se os ha renovado vuestro corazón, se os ha hecho ver la magnitud del pecado, las consecuencias nefastas, catastróficas que trae consigo. Hoy, guardad mis palabras como perlas preciosas; interiorizad en esta lección, y proponeos hacedla vida, en vuestras vidas.

Cómo pretendéis llegar al Cielo, si aún hay vestigios, en vuestras vidas, de hombres de mundo. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si aún, el mundo os atrae; aún suspiráis, añoráis algunas cosas que dejasteis de vuestro pasado. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si aún, os falta crecer en virtud, en gracia, en

santidad. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si sois tan débiles, si vuestros propósitos buenos se desploman, como castillo de arena.

Cómo pretendéis llegar al Cielo: si aún hay oscuridad, nubarrones negros en vuestra alma. Haced un examen de conciencia en este mismo instante y sopesad, las características que identifican al hombre viejo, con las características que identifican al hombre nuevo, al hombre espiritual. ¿Cuál prevalece más? Sopesadla, en la balanza perfecta del Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús. Haced ya una evaluación de vuestras vidas. ¿Por qué traéis a vuestra memoria viejos recuerdos? ¿Por qué traéis a vuestra memoria, aquellas acciones perniciosas que os sustraían, de las bendiciones del Dios Todopoderoso? ¿Por qué mirar hacia atrás? No abordéis más vuestro pasado. Clausuradlo, enterradlo a los pies de Cristo. Inmolaos junto con Él. Dejaos: triturar, amasar como uva en el lagar; dejaos demoler para que el Señor haga de vosotros: criaturas nuevas, almas netamente espirituales. Os hacéis daño, cuando traéis a colación, vuestras acciones pasadas; acciones que quizá, hirieron el corazón agonizante del Mártir del Gólgota, acciones que os hacían más hijos de las tinieblas, que hijos de la luz. Os hacéis daño, cuando evocáis viejos recuerdos. ¿Por qué no cerrar ya, ese capítulo nefasto de vuestras vidas? ¿Por qué no, iniciar un camino promisorio, esperanzador, liberador, lleno de bendición? ¿Por qué no actuar ya, como lo que sois: hijos predilectos de mi Señor, de mi Salvador? Él, no se ha fijado en la inmundicia de vuestros actos. Él, no se ha fijado en vuestras debilidades. Él, en vosotros, ha fijado su mirada de misericordia, su mirada de amor. No penséis que tenéis méritos ante su presencia; no penséis que sois distintos frente a los demás; estáis hechos de la misma materia, habéis sido creados en el mismo molde, en la misma forma. Lo que sí os debe distinguir es vuestro testimonio de vida.

En un siervo reparador: la ambivalencia jamás existe.

En un siervo reparador: la confusión, el caos jamás prevalece.

En un siervo reparador: lo que importa es la identificación plena con el Evangelio, con la Palabra de Dios.

En un siervo reparador: jamás de los jamases, actuará solapadamente, a escondidas para no ser descubierto; porque todo habrá de ser visto, ante los ojos de Dios.

Un siervo reparador: será coherente en su vida, será portador de la luz de Dios.

Un siervo reparador: ama con vehemencia el Misterio de la Cruz; no le teme al sufrimiento, se gloria en él, se saborea.

Un siervo reparador: es como un faro de luz, en un mundo cubierto por densas tinieblas de oscuridad.

Un siervo reparador, por naturaleza ha de ser: un alma penitente, austera en su modo de vivir, evita las corrientes falaces, las filosofías extrañas.

Un siervo reparador: es fiel al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia; huye al modernismo; modernismo que sustrae de la verdad, modernismo que arrebatara gracias sobrenaturales, modernismo que lleva al caos.

Un siervo reparador: permanece siempre listo, espera pacientemente el día de ser llamado; llamado para rendir cuentas de su buena o mala administración de sus talentos, de sus dones.

En el Purgatorio hay infinidad de almas, que en la tierra eran tenidas por santas y ya no oran por ellas. Los hombres juzgan por apariencia, Dios ve más allá de lo que

las creaturas no pueden ver.

Me he visto en la necesidad de daros esta lección de Amor Santo, porque a algunos de vosotros os veo muy mundanales, porque a algunos de vosotros os siento un poco distantes del Señor; porque a algunos de vosotros os falta mayor compromiso, en el inicio de una conversión perfecta y transformante. No quedéis tristes. Quedad más bien cuestionados de cómo estáis llevando vuestras vidas, de cuántos azotes habéis prodigado al Cuerpo lacerado y llagado de mi Amantísimo Jesús, de cuántas veces mancillasteis vuestros cuerpos; cuerpos que son templo y morada del Espíritu Santo; de cuántas veces bebisteis y comisteis vuestra propia condenación y destrucción, acercándoos indignamente a recibir el Cuerpo y la Sangre del Cordero Inmolado; de cuántas veces abusasteis de la Misericordia Divina; de cuántas veces jugasteis con lo más preciado, la salvación de vuestras almas; de cuántas veces, vuestras buenas intenciones de cambio, de ser mejores, de convertirlos de corazón: se han ido a pique, se han desplomado porque no sois capaces de enfrentar la tentación, porque no sois capaces de enfrentar cara a cara al enemigo, al espíritu embaucador. De cuántas veces conociendoos débiles, os habéis acercado al fuego y os habéis quemado.

De cuántas veces os comportasteis, como hijos enviados de satanás: siendo antitestimonio de vida, siendo ambiguos en vuestro proceder. No pretendáis, engañaros a vosotros mismos. Vuestra conciencia: os habla, os recrimina, os interpela. La voz de Jesús en vuestro corazón: os debe de ahogar, os debe mover a un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

Cuántas promesas, ha escuchado Jesús de vuestros labios, y ¿qué ha quedado? Subidas y caídas. ¿Qué ha quedado? De momento, sentís dolor, probáis la hiel amarga del pecado; de momento, emprendéis el camino

de la conversión; pero con el correr del tiempo, os revolcáis de nuevo en el lodazal de vuestras debilidades, de vuestros apetitos desordenados.

Tomad, éste, mi llamamiento angustioso, como una voz de alerta. Tomad, mi llamamiento angustioso, como una sacudida fuerte en vuestras vidas. Ya no más, de volver hacia atrás; caminad siempre en dirección hacia la luz, caminad siempre hacia adelante, convencidos de encontraros con Jesús; y de hecho: Él, saldrá en la mitad de vuestro camino y os llevará consigo a su Reino Celestial. Os amo y os bendigo.

*Veo un grupo de sacerdotes que se acercan al altar: unos van vestidos con ornamentos muy blancos, muy resplandecientes y otros van vestidos con ornamentos: grisáceos, oscuros y negros. Veo: a unos con sus pies embarrados, enlodados; veo a otros, que levantan sus manos hacia el cielo y les sale una cruz. Veo a Jesús suspendido en una cruz; veo ángeles con copones dorados, que recogen la Sangre profanada y desperdiciada.*

*Los vestidos con ornamentos blancos resplandecientes, son pocos, muy pocos: es el estado del alma, de sacerdotes santos, de sacerdotes que luchan con tesón por la salvación, sacerdotes celosos en el pastoreo de las almas, sacerdotes que saben caminar por caminos angostos, pedregosos. Veo a otros: que tienen cadenas en sus pies; otros tienen grillos de hierro en sus cuellos; y dice, la Virgen María: son los sacerdotes esclavizados por un vicio, por un pecado; son los sacerdotes de manos manchadas, empecatadas; y veo a unos que sostienen la Hostia en sus manos y de ahí le salen cuchillas afiladas y la Hostia Sangra: son los sacerdotes indignos, que en pecado se atreven a celebrar, a consagrar; y dice: el infierno está tapizado de sacerdotes indignos, de sacerdotes que en vida fueron sepulcros blanqueados.*

*Veo a un sacerdote sentado en el confesionario, veo un demonio horroroso, espantoso y allí le tienta con malos pensamientos, con malos deseos; allí distrae a los penitentes. Dice, la virgen María: cuando acudáis a la confesión, orad por el sacerdote, y orad por los penitentes para que hagan confesiones bien hechas; confesiones que los lleven a un cambio de corazón.*

*Veo una boca que se abre en el piso y fuego; hay un sin número de hombres y de mujeres allí; se lamentan, gimen: son sacerdotes, son almas de mujeres y de hombres, que no supieron aprovechar las gracias, los dones; no supieron vivir la vocación a la cual fueron llamados, hay sacerdotes, religiosos y laicos; y me lleva a un grupo de sacerdotes que se dejaron contagiar por el mundo y renunciaron a su ministerio, porque se sentían incapaces de cumplir con el voto de castidad; el espíritu de asmodeo, se encarna en los sacerdotes que caen y caen; se adentra como larva, se pega como babosa; sólo con el ayuno, la oración fuerte, el pasar muchas horas en el santísimo, la penitencia, la convicción en alcanzar una vida de santidad: él se va, es destruido, es arrancado; y dice, que él astutamente ataca: a las almas privilegiadas, almas sacerdotales, almas consagradas, o almas que han recibido dones o carismas extraordinarios; él las ataca, él las persigue, porque sabe que uno de los pecados más abominables: es el pecado de la carne, son lepra para el alma, carroña para el espíritu.*

*Hay un sacerdote de su comunidad que el Señor le dio una última oportunidad y está en la cámara del sufrimiento; pasará allí: años, años y años, por la magnitud de sus pecados; un pecado gravísimo ante los ojos del Señor, es administrar su Cuerpo Santísimo, a personas que se tiene plena conciencia de que están en pecado mortal; aquí se debe perder, respetos humanos.*

## **Venid a Mí y agradecedme por lo que os he dado**

Noviembre 20/10 (3:30 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: dais beneplácito, dais gloria y honra, cuando os acercáis a beber en las fuentes fidedignas, de las Sagradas Escrituras. En este libro Santo encontraréis la verdad. En este libro Santo encontraréis el camino que os lleva al Cielo. Aquí aprenderéis a ser buen cristiano, aquí conoceréis algunos misterios escondidos; las Sagradas Escrituras, ha de ser el manual de vuestras vidas; medítadlo constantemente;

haced de él, manual de oración; saboreadlo como manjar exquisito y dulce miel a vuestros labios.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no os canséis de caminar por la vía estrecha; vía que os lleva al Cielo. No os canséis de buscar en todo, mi Divina Voluntad. Aprended ya, a morir a vuestros propios deseos. Aprended ya, a morir a vuestros viejos esquemas y antigua manera de pensar. Os he renovado, os he transformado; he hecho de vosotros creaturas nuevas.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no escatiméis en tiempo para la oración, no escatiméis en tiempo para la reparación; buscad momentos de encuentros a solas conmigo; en el silencio os hablaré. En el silencio: os mostraré vuestros yerros, os mostraré vuestras imperfecciones. En el silencio: os purificaré, os liberaré de toda atadura. En el silencio sentiréis: mis besos, mis abrazos; mis palabras calarán en la profundidad de vuestro corazón, como susurros de brisa suave.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: descubrid mi presencia en las cosas simples, en las cosas sencillas. Basta que elevéis vuestra mirada al cielo y veáis mi magnificencia, mi obra perfecta. Basta que descubráis mi presencia en vuestros hermanos y allí habito. Basta que os extasiéis con la obra perfecta de la naturaleza, veréis mi mano prodigiosa, veréis al Hacedor del Cielo en cada obra, en cada creatura.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si estáis cansados, venid que os daré reposo; si estáis agobiados, venid a Mí que os daré alegría; si estáis fatigados, venid a Mí: que aligeraré vuestros pasos, os daré impulso, ímpetu, fuerza para que corráis tras el premio que os tengo prometido.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: en la cruz descubriréis la victoria, en la cruz os encontraréis conmigo, en la cruz os haréis más semejantes a Mí; plasmaré, con perfección, mis rasgos divinos en vuestro ser persona.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed sumamente agradecidos con todo el derroche de amor, con la gran misericordia que he tenido para con todos vosotros. No seáis como los diez leprosos, sed como el que volvió a Mí, venid a Mí y agradecedme todo el bien que os he hecho. Os he rescatado, os he sacado de pozos fangosos, os he sumergido en las fuentes de mi Sagrado Corazón y habéis quedado resplandecientes, blancos como la nieve, transparentes como el agua.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: venid a Mí que os haré ricos, os entregaré tesoros escondidos, os atrincheraré en la herida abierta de mi Sagrado Costado y el enemigo no volverá a tener cuentas con vosotros;

el enemigo no hostigará, no os tentará, no os fastidiará en vuestro caminar hacia la Patria Celestial; seréis más fuertes, seréis robustecidos en vuestra fe, recibiréis coraje para enfrentarle, para derrotarle.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: necesitáis hacer penitencias, mortificación, ayunos; necesitáis de mis auxilios divinos, para que crezcáis en santidad, para que lleguéis a habitar una de las moradas que os tengo prometidas.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: estad alerta, porque el enemigo querrá sacaros de mi Divina Voluntad, el enemigo querrá sembrar caos, querrá distraeros para desviaros de camino; el enemigo querrá salir a vuestro paso y mostraros toda la falsa fascinación que hay en el mundo, los placeres efímeros; querrá mostraros caminos amplios, espaciosos; pero recordad: son caminos que os llevarán a abismos profundos, a laberintos sin salida.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: encontrándome a Mí, lo encontráis todo. Soy vuestra reserva, soy vuestro alimento, soy vuestra roca firme, soy el león de Judá que triunfará sobre todo mal; y vosotros debéis ser mis soldados valientes, mis soldados aguerridos, incansables en buscar provecho y bienestar para vuestra alma.

Os amo y os bendigo, en este día de gracia.

### **Sed faros de luz en un mundo fatuo**

Noviembre 20/10 (3:42 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Aun tengo mucho por deciros, aun tengo mucho por mostraros, aun tengo mucho por corregiros, aun tengo mucho en mostraros vuestros yerros, en corregiros para que seáis santos.

Hijos míos: si el mundo os aborrece, sabed que primero me aborreció a mí; si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo sino que os entresaqué del mundo: por eso el mundo os aborrece.

Convenceos que el mundo en el que estáis, está convulsionado: la humanidad corre a una velocidad vertiginosa, anda de un lado para otro, buscando la felicidad, buscando el placer. La humanidad se halla alejada de mis caminos; el mundo os sustrae: de mis bendiciones, de mis gracias; el mundo está saturado de pensamientos lisonjeros y de filosofías llamativas y extrañas. Filosofías que no compaginan con las Sagradas Escrituras y con el Magisterio de la Iglesia.

El mundo os hace, hijos de las tinieblas; el mundo os hace, monicacos y remedos de satanáas; el mundo os hace, títeres andantes; el mundo os deforma, el mundo os contamina. Si pudierais ver con vuestros ojos espirituales, las densas capas de oscuridad que cubren la tierra: quedaríais atónitos, perplejos, ensimismados. Sed, pues, faros de luz en un mundo fatuo. Sed, pues, mis mensajeros, mis enviados en un mundo agitado, en un mundo pluralista. No actuéis ni penséis, como actúan y piensan los que son del mundo. Comportaos como hijos espirituales, como hijos de la luz. Llevad la Buena Nueva a cada uno de vuestros hermanos. Anunciadles que estoy vivo, que he resucitado. Adentrados en el Apostolado de Reparación. Apostolado necesario, para menguar el sufrimiento de mi agonizante Corazón y el sufrimiento del doloroso Corazón Inmaculado de María.

Os guardo en uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón y os caliento con la llama de mi Amor Divino. Amén.

### **Vivid estos consejos**

Noviembre 20/10 (4:45 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: cómo no mostraros el camino del bien, cómo no allanar vuestras sendas, cómo no dulcificar vuestras pisadas; cómo no hacer que los rayos de luz: os alumbren os calienten; cómo no teñir el firmamento de azul y embellecerlo de estrellas en las noches; cómo no alivianar vuestras cargas: si sois dóciles a mi voz, si soy la máxima razón de vuestro existir; cómo no transmitir lecciones de amor, para que os hagáis santos; cómo no bajar del Cielo y abrazaros, besar vuestras conciencias y daros luz, mostraros vuestro pecado; cómo no haceros sentir remordimiento por vuestras culpas: si a todos os quiero salvar, a todos os quiero reunir en el Cielo.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: orad, sed asiduos en la oración; si no oráis, seréis como una planta que muere si le falta el agua, el sol y el aire.

La oración ha de ser: el pulmón, el corazón de vuestra vida espiritual.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: renunciad ya, a los placeres del mundo; renunciad ya, a la felicidad fugaz; buscad la trascendencia, buscad mis misterios: os los revelaré uno a uno, os los daré a conocer.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: enjugad mi Divino Rostro sangrante, con vuestra reparación; la reparación que hagáis, será

medicina para mi Corazón sufriente. La reparación que hagáis, será como unguento de alivio para mi Cuerpo: desfigurado, masacrado, lacerado; porque son muchos los pecados de la humanidad, es mucha la ingratitud que recibo de los hombres.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed caritativos con el que sufre, compartid de vuestro pan, compartid de vuestro vestido, de vuestras medicinas; haced muchísimas obras de misericordia: corporales y espirituales; os pagaré el ciento por uno, os daré puesto de honor. El día que os llame, haré que lleguéis a Mí: espléndidos, regocijados, satisfechos, porque supisteis ver en vuestros hermanos, mi presencia. Así es, pues, guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean; de otra manera, recibiréis el galardón de vuestro Padre que está en los Cielos. Así, cuando deis limosna no quieras publicarlo al son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, en las calles o plazas a fin de ser honrados por los hombres.

En verdad, os digo, ya recibieron su recompensa; mas tú, cuando deis limosna, has que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha: para que tu limosna quede oculta y tu Padre que ve lo más oculto, te recompensará.

### **Buscadme en el silencio, en el Sagrario**

Noviembre 20/10 (4:53 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos carísimos: os hablo a vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón. Buscadme en el silencio, buscadme en el Sagrario; correré los velos de vuestros ojos, para que me veáis. En el Sagrario, aquietaré vuestro corazón; en el Sagrario, os haré sentir mi amor desbordado, mi amor incomparable.

En el Sagrario: os hablaré dulcemente y mis palabras caerán como rocío fresco en la tierra árida de vuestro corazón.

Orad, orad, porque si no oráis: pereceréis, más fácilmente caeréis en la tentación, y sucumbiréis en el pecado.

Orad, orad, para que recibáis mis bendiciones, mis destellos de amor y de mi misericordia, sobre todos vosotros.

Orad, orad, para que seáis semejantes a los Santos Ángeles, para que entonéis bellos himnos de adoración y de alabanza.

Orad, orad, para que vayáis muriendo al hombre viejo que, aún, hay en vosotros, para que seáis más perceptibles, más visibles a los ojos de mi Padre.



Orad, orad, para que aceptéis con agrado, las pruebas que me digne enviaros, para que carguéis con amor el peso de mi cruz.

Orad, orad, para que recibáis una coraza de protección, para que las flechas venenosas de sataná, no hieran vuestro corazón y os lleven a una muerte en vida.

Orad, orad, para que seáis aceptos frente a mi presencia, para que vuestras acciones sean como ofrenda, en la alborada de la mañana y en el ocaso de la tarde.

Orad, orad, para que lentamente vayáis aumentando vuestra estatura espiritual y seáis santos, seáis irreprochables, irreprochables frente a mi Padre Celestial que os ama con amor infinito.

Orad, orad, para que en vida vayáis pagando la cuenta que tenéis pendiente con el Cielo.

Orad, orad, para que seáis hijos de la luz, para que seáis reflejos de la Luz Potente.

Orad, orad, para que paséis desapercibidos y seáis invisibles frente a las maquinaciones del espíritu embaucador; soportaréis toda prueba, saldréis ilesos frente a toda tentación; a sí mismo, cuando oréis: no habéis de hacer como hacen los hipócritas que a propósito, se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa; tú al contrario, cuando oréis: entra a tu aposento y cerrada la puerta, ora en secreto a tu padre y tu padre que ve en lo más secreto, te premiará.

Os arropo bajo mi capa celestial, os abrazo y os impregno del nardo purísimo de celestial perfume, os amo.

### **Os quiero rescatar, para que seáis santos**

Noviembre 21/10 (7:07 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no despabiléis en la oración; estad atentos, vigilantes para que no caigáis en las trampas del enemigo, para que no socavéis en vida vuestra tumba, vuestro edificio; sed siempre imitadores de Dios, imitadores de mis Santas Virtudes; resplandeced por vuestras obras, no opaquéis mi luz.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: si estáis por declinar en mi caminar, si os sentís cansados, fatigados, si os sentís melancólicos, porque lo bueno que queréis hacer no lo realizáis, y lo malo que no deseáis hacer, termináis haciéndolo: venid hacia Mí, consideraos nada ante

mi presencia; abajad vuestra mirada y suplicad mi ayuda; implorad mi auxilio, os escucharé de inmediato; arrancaré de vuestro corazón: toda maleza, toda flor marchita, toda raíz seca, toda hoja podrida y sembraré semillas abundantes, para que el día de mañana, podáis recoger la cosecha.

Algunas veces, me veo en la imperiosa necesidad de escrutar vuestros corazones, de corregiros con autoridad, porque soy vuestro Padre, de mostraros ese cúmulo de imperfecciones que lleváis dentro; imperfecciones que se roban mi luz; imperfecciones que ponen una valla que nos separa; imperfecciones que os hacen, desagradables frente a mi presencia.

Algunas veces, me veo en la imperiosa necesidad de amonestaros con rigor, de haceros sentir vuestra bajeza, vuestra miseria, vuestra nada; pero sacad provecho de cada encuentro que tengáis conmigo; reconoceos inútiles, reconoceos ávidos de mi amor y os abrazaré, os haré sentir mi voz; voz que penetrará en vuestro oído, voz que llegará al vacío de vuestro corazón y os sentiréis más confortados, fortalecidos, para no dejaros amilantar, derrumbar frente a las vicisitudes de la vida.

Algunas veces, me veo en la imperiosa necesidad de probaros, de refinaros, de pasaros por el fuego. Si vuestro amor hacia Mí, es genuino, verdadero; si vuestro amor hacia Mí, no tiene componendas: aceptaréis con agrado cualquier sufrimiento; sufrimiento que lo ofreceréis en reparación por vuestros pecados, sufrimiento que dará brillo a vuestra alma, sufrimiento que alivianará, las cargas de vuestro pasado y os hará más sensibles, más susceptibles a mis llamamientos de amor.

Algunas veces, me veo en la imperiosa necesidad de sacudiros, para que despertéis de vuestro adormilamiento espiritual; pensad única y exclusivamente en dar gloria y honra a mi Santo Nombre, así seáis piedra en el camino para vuestros hermanos. No podéis quedaros callados: os hacéis cómplices, pecáis por ser perros mudos. Haced caso a mis palabras; empezad de nuevo vuestro caminar espiritual, firmando con el Cielo un pacto de amor; pacto que lo cumpliré al pie de la letra: si sois veraces, si sois transparentes en vuestras acciones y honestos con vosotros mismos; pacto que redundará en bendiciones para vosotros, porque sois como las niñas de mis ojos, porque sois la razón por la cual me he perpetuado en la Hostia Consagrada por años sin término. No tengáis temores, miedos, dudas: entregadme toda vuestra debilidad, entregadme lo precario de vuestras vidas; pero reconoceos miseria, reconoceos obras imperfectas, obras inacabadas. Mirad, que os he llevado por la brecha que os llevará a caminar por caminos pedregosos y bien angostos.

Mirad que os he abierto la brecha que os llevará a andar ligeros de equipaje, porque vuestra verdadera mansión se halla en los Cielos, no en la tierra.

Mirad que os he abierto la brecha que os llevará, como peregrinos, ansiando la Patria Celestial.

Mirad que os he abierto la brecha del camino del bien; dejad ya, vuestro pecado; sed sagaces, astutos, inteligentes para no caer en las artimañas del demonio; sed sagaces, astutos e inteligentes para descubrir la presencia del espíritu del mal en vuestras vidas; ya conocéis: todo aquello que repudio, todo aquello que me da náuseas, todo aquello que es deplorable frente a mis virginales ojos; ya conocéis las consecuencias del pecado; ya sabéis de las causas, de la ruina espiritual a la que os llevará, si no os convertís de corazón a Mí.

Como siervos reparadores, como porción amada de mi Divino Corazón: estáis abocados a un cambio radical en vuestras vidas, a una metamorfosis definitiva; no podéis continuar siendo los mismos. He salido a vuestro paso, me he dejado ver con los ojos de vuestra alma; me he dejado sentir, escuchar. ¿Qué más necesitáis para dar el paso, qué más deseáis escuchar de mis purísimos labios: para que no volváis atrás, para que no caigáis en vuestras habituales, debilidades y repetitivos pecados? ¿Qué deseáis escuchar, hijos amantísimos? Decídmelo. Estaré atento a vuestro clamor, a vuestro ruego; sólo os quiero satisfacer, sólo os quiero rescatar, porque estáis a tiempo; tiempo para que seáis santos, tiempo para que construyáis un destino distinto, un proyecto de vida enraizado en mi Divina Voluntad, tiempo para que veáis con otros ojos; pedidme que derrame gotitas en vuestros preciosos ojos, y os purificaré. Los ojos son las ventanas del alma; guardad vuestros sentidos; que éstos no os dominen, dominadle vosotros a ellos.

Que no os pase como ha sucedido a tantos: almas que fueron llamadas a una conversión perfecta, a ser otros Cristo en la tierra; pero se dejaron engañar, seducir, arrastrar; se hicieron títeres del espíritu embaucador.

Que no os pase, en el ocaso de vuestras vidas, una muerte de dolor, porque en aquel momento final: os mostraré todas las oportunidades que os brindé para que os salvaseis, para que fueseis mis hijos amados, portadores de mi luz. Estad atentos, estáis vivos; vivid cada día como si fuese el último día de vuestras vidas; caed de rodillas en cada noche y agradecedme todo mi derroche de amor, de bondad y de justicia, para con todos vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón.

**Gran dolor, me producen vuestros pecados**

Noviembre 21/10 (7:24 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amantísimos: si supierais el dolor que me producen vuestros pecados, vuestras faltas: trabajaríais con ardor y con locura para alcanzar la perfección en vuestras vidas. Si supierais el dolor que causa, a mi a agonizante Corazón, vuestras faltas: estaríais suplicándome misericordia, benevolencia para con vosotros, os consideraríais ávidos de mi presencia, necesitados de mi ayuda Divina.

Si supierais el dolor, que causa vuestros pecados a mi agonizante Corazón, no caeríais más, no volveríais al pecado; os estremeceríais de pavor, de temor; pensaríais en las innumerables heridas que propiciáis a mi Cuerpo Santísimo.

Todo pecado lo perdono; pero todo pecado trae sus consecuencias. Por eso, estáis llamados a reparar: con una vida de mortificación, de austeridad, de penitencia, de ayunos constantes. Estáis llamados a reparar: haciendo obras buenas, haciendo todo lo contrario a lo que hacíais en vuestro pasado. Si pecabais con lujuria: sed almas hostias, en reparación por todos los pecados de la carne. Si pecabais y os alejabais de Mí, si erais hijos pródigos, hijos que se alimentaban con el salvado de los cerdos: ofreceos como almas víctimas; tomaré vuestra inmoción en cruz, os tallaré, os daré perfección para que seáis: mi obra majestuosa, esbelta; os guardaré en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón y os lavaré en los manantiales de agua viva. Si supierais la alegría, la dicha que se vive en el Cielo, por un pecador que se convierte: ya no seríais más oveja perdida, descarriada, oveja ausente de mi redil; vendríais hacia Mí, para que os llevase a beber en aguas frescas, a comer en verdes pastizales. Tomad muy en serio, vuestra conversión; ya es el momento, de no caer en la vacilación y en el descrédito frente a mi presencia; ya es la hora: de marchar presurosos a la meta, de no dejaros rendir frente a la tentación, frente a los halagos del mundo; ya os llegó la hora de ser mis imitadores, heraldos del Evangelio.

### **¿Qué puedo esperar de vosotros?**

Noviembre 21/10 (7:30 a. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos carísimos: cómo no salir a vuestro paso. Cómo no dejarme sentir, escuchar. Cómo no lanzar las redes y atraeros hacia Mí. Cómo no encadenaros de amor: si sois hijos de mi predilección, si estáis luchando día a día por ser mejores, si estáis trabajando por alcanzar la salvación de vuestras almas. ¿Qué ha quedado en vuestro corazón, después de haber probado la hiel amarga del pecado? ¿Qué ha quedado? Huellas, heridas, manchas negras, fetidez,

deformación espiritual. Sólo caminando en mi Divina Voluntad, sólo abrazando la cruz, sólo ahondando en mis Misterios Divinos: seréis felices completamente.

Mirad, cómo se comportan los que son del mundo: son superficiales, buscan el poder, la riqueza, la fama, son materialistas, buscan a toda costa satisfacer apetitos desenfrenados, son renuentes a mis llamamientos de amor, ponen un límite de separación frente a las cosas del cielo; creen que la alegría verdadera se halla: en el gozo, en el disfrute y después, ¿qué queda de ellos? Simples despojos humanos.

Mirad a vuestro alrededor: muchos de mis hijos, sólo piensan en pasarla bien; en darse (según ellos) muchas oportunidades, para alcanzar la máxima plenitud, la felicidad.

Mirad a vuestro alrededor, cómo caminan apresuradamente: les llamo y no escuchan mi voz, les grito en la profundidad de su ser y están atontados, ensimismados, obnubilados; porque no han entendido, que son simplemente peregrinos en busca del Absoluto; que la verdadera paz, alegría se halla en el Cielo. Mirad a vuestro alrededor: los hombres caen en el consumismo, en las modas; descuidan lo verdaderamente importante: el alma, el espíritu.

Mirad a vuestro alrededor, cómo son los hombres de faltos de seso: me desprecian a Mí, que soy el Dios: Uno y Trino, el Dios Omnipotente, el Dios Verdadero por acoger dioses falaces de la nueva era.

Mirad a vuestro alrededor: el sincretismo religioso pulula por doquier; mezclan lo bueno con lo malo; por eso, muchos de mis hijos ingenuos caen, sucumben, naufragan en el error.

¿Qué puedo esperar de vosotros, siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón?

Espero, conversión perfecta de corazón.

Espero coherencia de vida, espero honestidad para con vosotros mismos y para con vuestros hermanos, espero lealtad, espero fidelidad a mi Evangelio, a mi Palabra.

Espero que abracéis la cruz con amor, espero que aceptéis con agrado cualquier prueba, cualquier sufrimiento; que os dejéis triturar, demoler, amasar; espero que seáis hijos de la luz, mas no hijos de las tinieblas. En vuestro corazón no puede haber mitad luz, mitad oscuridad: sois de Dios o sois del diablo.

Espero de vosotros: misericordia para con el que sufre, misericordia para con el pecador; quiero mostrarle el camino del bien, hacedle ver las consecuencias nefastas y catastróficas que trae consigo el pecado.

Espero de vosotros, renuncia a las cosas del mundo; espero de vosotros, sumisión a mi Divina Voluntad. Espero de vosotros: sacrificios, mortificaciones, penitencias, austeridad; evitad a toda costa la vida cómoda, la vida relajada, la vida fácil.

Espero de vosotros: una vida amoldada a mis enseñanzas, a mi Evangelio.

Espero de vosotros: afinidad, identificación con mi estilo de vida, con mi Palabra.

Espero de vosotros, morir ya al hombre viejo. No vaciléis más: sed audaces, emprendedores.

Espero de vosotros un nacimiento al hombre espiritual: no esperéis al día de mañana, cuando quizás se os haga demasiado tarde.

Espero de vosotros: unidad a mi Divinidad, a mi pureza sin igual.

Espero de vosotros: que vuestro corazón permanezca diáfano, resplandeciente con mis rayos de luz.

Espero de vosotros: espíritu de fraternidad, de compromiso, de entrega, de solidaridad. Espero de vosotros: que seáis leales, con la confianza que os hayan depositado; no seáis detractores, no seáis torbellinos, no seáis foco de destrucción.

Espero de vosotros, amor desbordado por mi Madre. Ella es el camino de encuentro conmigo. Ella es la puerta del Cielo siempre abierta. Ella es: Madre de misericordia que os acunará en su Inmaculado Corazón, refugio para los pecadores.

Os amo y os bendigo en este día de gracia y de bonanza espiritual.

### **Antes de tomar una decisión, oradla**

Noviembre 21/10 (7:45 a. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: antes de tomar una decisión, oradla. Pasad, horas en el Sagrario. Pedidme que os muestre el camino, pedidme que andéis siempre en mi Divina Voluntad. Os escucharé, os mostraré el camino por el cual debéis andar. No os dejéis entretener, distraer. Vuestra misión está en el Sagrario: amándome, por los que no me aman; adorándome por los que no me adoran; glorificándome por los que no me glorifican.

Vuestra misión está en el Sagrario: reparando por vuestros propios pecados y por los pecados del mundo entero.

Vuestra misión está en el Sagrario: siendo lámparas de Amor Divino, consumiéndoo de amor, frente a mi presencia Eucarística.

Vuestra misión está en el Sagrario: atrayéndome (con vuestra oración, con vuestra penitencia, mortificación) un sin número de almas. Almas que quiero rescatar de las garras del enemigo. Almas que quiero sumergir en las fuentes de aguas claras, de agua viva. Almas a las que les quiero abarrancar cadenas, lazos subyugantes. Almas a las que les quiero dar la libertad. Almas a las que deseo levantar entre mis brazos como ofrendas de amor al Padre Eterno.

Vuestra misión está en el Sagrario: siendo adoradores del silencio. Encontrándoos conmigo en la soledad del silencio, en el Tabernáculo de Amor, en mi dulce prisión: teniendo un encuentro de corazón a corazón; os saetaré, os transverberaré con mis flechazos incendiarios de amor, para que os desboquéis de amor; para que perdáis el gusto, la apetencia por las cosas del mundo; para que disfrutéis de mis enseñanzas, de mis lecciones; para que seáis humildes y mantengáis un corazón puro, como el corazón de los niños.

Vuestra misión está en el Sagrario: haciendo muchísimos actos de amor. Actos que convertirán a muchísimos pecadores. Actos que atraerán a muchísimos hijos pródigos y ovejas perdidas. Actos que harán de vosotros como ángeles en la tierra.

## **Jesucristo Rey universal, os llama**

Noviembre 21/10 (4:11 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: quiero ser el Rey y centro de vuestras vidas; quiero ser la brújula que os dará dirección, norte; quiero ser la luz que alumbrará vuestro caminar. Donad vuestras vidas, ofrendaos como hostias vivas, ofrendaos como inmolación eterna de amor. ¿Qué os impide entregaros totalmente a mi Divina Voluntad? ¿Qué es aquello que os ata, que no os deja ser libres, que no os deja actuar en la gracia de experimentar la verdadera libertad?

Jesucristo Rey universal: os toma a todos como ofrenda, os toma a todos como holocausto perenne de amor. Jesucristo Rey universal, os llama: a un cambio notorio y radical en nuestras vidas, a un proceso de conversión perfecta, transformante.

Jesucristo Rey universal, os llama: a un despojo total de sí mismos, a emprender una nueva marcha que os lleve a la Patria Celestial.

Jesucristo Rey universal: os convoca al Apostolado de la Reparación; menguad el sufrimiento de mi agonizante Corazón, menguad el gran dolor del Inmaculado Corazón de mi Madre.

Jesucristo Rey universal: os pide caminar por la vía angosta; os pide: renuncia, sacrificio, oración; se os ha dado derroche de amor, se os ha descubierto tesoros, misterios ocultos; se os ha concedido una gran tarea: la salvación de las almas, la salvación de vuestra propia alma; luchad para adquirirla, luchad para alcanzarla. Sólo en la medida que crezcáis en santidad, en la medida que os asemejéis más a Mí: podéis entrar a recibir el gozo eterno.

### **Lloro, porque muchos de mis hijos no me buscan**

Noviembre 21/10 (7:37 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino

Corazón: buscad el silencio, embriagaos de amor conmigo. Deseo ser vuestro deleite, deseo ser el timón de vuestras vidas, deseo ser la razón de vuestro existir, deseo ocupar la plenitud de vuestro corazón. Quiero que penséis en Mí: durante el día, durante la noche. Quiero que meditéis en mis Misterios Divinos, mientras vais de camino. Quiero que sobrellevéis vuestras cargas: sin reproche alguno, sin vacilación, convencidos, que si aceptáis el sufrimiento con amor: recibiréis premio de gloria. Quiero que seáis generosos en el tiempo, para la oración.

¿Para qué os llamé, para qué os saqué de vuestras familias, de vuestros pueblos, veredas, ciudades, países? Para haceros lámparas de Amor Divino, para haceros almas adoradoras del silencio, para haceros: mis hijos amados, mis centinelas nocturnos. Centinelas, que se desvelan de amor por el Amor. Centinelas que acortan el tiempo de descanso, para pasar largas horas en un coloquio espiritual conmigo. Centinelas, que no sienten frío en la noche, porque yo les caliento con la llama de mi Amor Divino. Centinelas que abogan para sí mismas y para las almas del mundo entero. Centinelas que arden en el Sagrario: con su oración reparadora, con sus actos continuos de amor.

Os elegí, pronuncié vuestros nombres, os consagré para que seáis totalmente míos. Ya no sois del mundo, sois mi propiedad, mi pertenencia; sentíos abastecidos con mi amor, sentíos almas privilegiadas. Millares y millares de personas, y fuisteis vosotras, las elegidas. Fuisteis vosotras, las seducidas por



mis galanteos y coqueteos de amor, almas reparadoras, porción amada de mi Divino Corazón: estad dispuestas a morir de amor, por el Amor.

Estad dispuestas a vencer toda tentación, todo obstáculo.

Estad dispuestas a caminar, si fuese posible bajo el sol o bajo la lluvia.

Estad dispuestas a no cansaros, a no rendiros, a no volver camino atrás como hacen los pusilánimes.

Estad dispuestas a correr hacia la meta, a alcanzar el triunfo, el premio.

Estad dispuestas a enterrar ese hombre viejo que lleváis dentro.

Estad dispuestas a postrar a los pies de mi cruz: vuestros andrajos de pecado, vuestros viejos harapos.

Estad dispuestas a cumplir con el oficio de los Santos Ángeles: rendirme todo el culto, la adoración y la alabanza que no recibo de las creaturas.

Estad dispuestas a salmodiar con vuestro corazón, a cantar con vuestro espíritu.

Estad dispuestas a secar mis lágrimas, con el lienzo puro de vuestros corazones. Lloro, porque muchos de mis hijos desprecian mi amor.

Lloro, porque muchos de mis hijos se extravían de camino.

Lloro, porque muchos de mis hijos son de duro corazón, de dura cerviz.

Lloro, porque muchos de mis hijos caen a las profundidades del infierno, se dejaron seducir fácilmente por satanás.

Lloro, porque muchos de mis hijos, después de haber emprendido un camino de perfección: se vuelven ovejas descarriadas, ovejas dispersas de mi redil.

Lloro, porque muchos de mis hijos dejan de comer el verdadero alimento, para comer las algarrobas y el salvado de los cerdos.

Lloro, porque muchos de mis hijos no hacen propósitos serios de conversión.

Lloro, porque muchos de mis hijos, no hacen caso a los llamamientos angustiosos de mi Madre, no se dejan abrazar por ella, rehúyen a su amor maternal.

Lloro, porque muchos de mis hijos caen en filosofías llamativas y doctrinas que van en contravía al Magisterio y Tradición de mi Iglesia.

Lloro, porque muchos de mis hijos se zambullen en el pecado, están embadurnados de lodo hasta el cuello, sus conciencias están teñidas de oscuridad, están aturdidos, embotados por las cosas del mundo.

Lloro, porque muchos de mis hijos arrastran gruesas y oxidadas cadenas, han perdido la libertad.

Lloro, porque muchos de mis hijos degradan mi Divinidad, mi real presencia en la Hostia Consagrada.

Lloro, porque muchos de mis hijos no se acercan al Sacramento de los Ríos de la Gracia, al Sacramento de la Confesión, no se arrepienten de sus culpas, no reparan por sus pecados. Lloro, porque muchos de mis hijos se han dejado seducir por las cosas del mundo, han deformado sus almas por el pecado, su espíritu está salpicado: de la lepra, de la gangrena, de la epidemia, que los llevará a una muerte en vida.

Lloro, porque muchos de mis hijos no me buscan y no quieren encontrarse conmigo.

Lloro, porque muchos de mis hijos evaden la cruz, buscan la vida cómoda, caminan tras dioses falaces.

Lloro, porque muchos de mis hijos no me conocen, no meditan en mi Evangelio, en mi Palabra.

Lloro, porque muchos de mis hijos cierran sus oídos a mi voz; las puertas oxidadas, añejas de sus corazones, se han cerrado para siempre.

Lloro, porque muchos de mis hijos caminan tras las obras de las tinieblas y rechazan las obras de la luz.

Lloro, porque muchos de mis hijos no creen en la existencia del infierno, lo consideran: mito, leyenda, fábula, lenguaje alegórico.

Lloro, porque muchos de mis hijos se distraen, son arrebatados, son presa fácil del espíritu embaucador.

Lloro, porque muchos de mis hijos no se acercan al Sagrario; y si vienen: vienen de afán, les interesa más los asuntos del mundo, están inmersos en sus quehaceres cotidianos, no sacan tiempo para la adoración, no sacan tiempo para tener un encuentro a solas conmigo.

### **Dad gloria a mi Santo Nombre**

Noviembre 21/10 (7:51 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos amados, porción amada: salisteis con vuestro corazón lleno de ilusiones, trajiste un morral lleno de esperanzas, queríais encontraros conmigo y me he dejado ver, escuchar y sentir. Queríais experimentar sensaciones nuevas porque ya estáis saturados del mundo, ya estáis saturados de las obras de la perdición. Llegasteis ávidos de mi amor, porque afuera no encontrasteis verdadero amor: recibisteis desengaños, desilusiones; muchas veces os sentisteis usados, utilizados por vuestros supuestos amigos; amigos de farra, amigos de mundo, amigos de momento; estabais teñidos de oscuridad; vuestro corazón se hallaba dividido, herido. Vinisteis a Mí, cargados de desilusión y

de desamor; algunas veces os sentisteis fatigados, cansados. Algunas veces quisisteis hablar: con vuestro padre, con vuestra madre, con vuestros hermanos; pero no fuisteis escuchados. Algunas veces os sentisteis señalados, excluidos, subvalorados; no se os tuvo en cuenta: vuestros talentos, vuestra dignidad de ser persona; otras veces os sentisteis recriminados, el amor que entregasteis a las creaturas cayó al vacío, al escampado, a la intemperie. ¿Qué ha quedado de aquellos amores furtivos, de aquellos placeres pasajeros, vacíos? Olor nauseabundo, putrefacción del corazón, deformidad del alma. ¿Qué ha quedado? Heridas, secuelas, consecuencias que, por más que queráis evadirlas, algún día tendréis que afrontarlas; pero, como mi misericordia es infinita, como os he perdonado cantidad de veces: os llamé, aún, en vuestra miseria; aún, en vuestra nada, para concederos la gracia de reparar en vida, vuestros pecados; para concederos la gracia de adquirir, con una vida de santidad: un puesto en el Cielo. Si sois rosas o lirios marchitos, pedidme que os rocíe con mi agua viva.

Si sois materia amorfa (sin forma), pedidme: que os talle, que os pula hasta haceros semejantes a Mí.

Si, aún, tenéis ataduras, pedidme que os de libertad.

Si, aún, estáis anclados al mundo, pedidme: que os arrebate, que os lleve entre mis brazos.

Si estáis somnolientos en vuestra vida espiritual, os despertaré.

Si estáis cansados, fatigados: os daré descanso, inflamaré todo vuestro ser de mi paz.

Si estáis indecisos, respecto a la elección que he hecho de vosotros: os daré tenacidad, aguante para soportar, temple para manteneros firmes, inamovibles.

Si estáis ciegos espiritualmente: os daré la luz, quitaré las escamas de vuestros ojos, renovaré: vuestro iris, vuestra mácula, vuestra córnea y os daré visión profunda, visión

nítida, clara para que podáis verme, apreciarme.

Si os sentís subyugados, dominados por vuestras bajas pasiones, por vuestros apetitos desordenados: haced penitencia, mortificación, ayuno; y orad: para que seáis liberados, restaurados, para que seáis copias perfectas de mi Divinidad.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: dad gloria a mi Santo Nombre, rindiéndoos a Mí.

Dad gloria a mi Santo Nombre: confesando vuestras culpas, y haciendo reparación por vuestros pecados.

Dad gloria a mi Santo Nombre: haciéndoos portadores de mi luz.

Dad gloria a mi Santo Nombre: acogiendo mis enseñanzas, mis mandatos y leyes Divinas.

Dad gloria a mi Santo Nombre: muriendo al mundo, naciendo a un ser espiritual, trascendental.

Dad gloria a mi Santo Nombre: dando muerte a vuestros vicios, esclavitudes, desenfrenos, liviandades.

Dad gloria a mi Santo Nombre: encontrándoos conmigo, en el silencio y en la soledad de mi Sagrario. Allí os hablaré muy quedo a vuestro oído. Allí oleréis mi perfume, nardo purísimo. Allí beberéis de mi Sangre preciosa. Allí humedeceréis vuestros labios con mi agua viva. Allí endulzaréis la amargura de vuestro corazón, con la melaza del Cielo. Allí probaréis del mejor néctar, del mejor vino. Allí coseréis vuestros viejos y antiguos ropajes. Allí enjugaréis mis pies con vuestras lágrimas. Allí os postraréis, abajaréis vuestras cabezas, y os sentiréis avergonzados: por vuestros yerros, por vuestras culpas, porque muchas veces fuisteis cómplices de sataná. Allí me pediréis perdón, pediréis mi amparo, mi protección. Allí os robusteceré, os alimentaré, os nutriré, os daré vigor. Allí estamparé en vuestros corazones mi Nombre y mi Cruz. Allí os seduciré, os haré ver mi gran amor, mi gran misericordia. Allí desnudaré vuestra alma, os sacudiré para que despertéis de vuestra somnolencia espiritual. Allí os entregaré un pergamino dorado, con un poema de amor, porque sois mi locura, sois mi ensoñación, sois el motivo, la causa por la cual me he hecho prisionero, para toda la humanidad.

### **No deis rienda suelta a la imaginación**

Noviembre 21/10 (8:06 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Hijos carísimos: no deis rienda suelta a vuestra imaginación; la imaginación os hará sentir, ver, escuchar. La imaginación, os llevará a la confusión, a divagar como si fueseis una gota, que se pierde en el océano azul; la imaginación es la loca de vuestra casa interior. Cuando os lleguen pensamientos inútiles, desechadlos de inmediato.

Cuando os lleguen ideas, sentimientos ajenos a mi amor: vaciadlos, por el acueducto de vuestra alma; el demonio, suele colocar trampas sutiles a las almas consagradas, a las almas santas, a las almas dóciles a la acción del Espíritu Santo; a las almas que buscan a toda costa su perfección, crecer en alto grado de virtud; él siempre querrá arrastrarlas consigo; manteneos despiertos, con suficiente reserva de aceite, para que las lámparas de vuestros corazones no se apaguen. Sellad vuestra mente, sellad todo vuestro ser:

cuerpo, alma y espíritu con mi Sangre preciosa; seréis encapsulados en una concha indestructible; seréis guardados en la llaga abierta de mi Sagrado Costado: para que no seáis tentados, para que no caigáis en pecado.

Como siervos reparadores: sed perseverantes en la santidad. Demostrad interés, en estudiar el gran Misterio de la Cruz. Os quiero mucho tiempo, en el Getsemaní de los Sagrarios. Getsemaní, en el que padezco soledad, vejámenes. Getsemaní, en el que soy profanado, ultrajado. Getsemaní, en donde se rebaja mi Divinidad y mi verdadera presencia en la Hostia Consagrada.

Sois almas eucarísticas: arded en deseos de amarme y de adorarme. Arded en deseos de consumiros, como cirio al pie del Santísimo.

Os amo y os bendigo.

### **Practicad estos sabios consejos**

Noviembre 21/10 (8:18 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed puntuales en el cumplimiento de vuestras tareas, obligaciones u oficios. Brillad por vuestro alto grado de responsabilidad. No esperéis a que os manden. Sed diligentes; estad prestos en servir. Un siervo, obedece a las órdenes de su amo.

No lleguéis tarde a la oración; llegad, minutos antes para que reposéis en mi presencia, para que vaciéis vuestro corazón y para pongáis en blanco vuestros pensamientos.

No lleguéis a la hora en punto; madrugad más; no lleguéis presurosos al Sagrario, al lugar de encuentro de amor, porque seréis motivo de distracción para vuestros hermanos.

Meditad el breviario, la liturgia de las horas. Deleitaos en cada salmo; rumiad cada lectura; hacedla vida, en vuestras vidas. Que una palabra, que una frase, que un versículo haga eco durante día.

No recéis por rezar, no caigas en la rutina, en la monotonía. No seáis de los que a última hora, abren su libro de oraciones y andan desubicados en el tiempo, en el espacio. Sed organizados, sed disciplinados.

Amad el rezo de la liturgia de las horas, porque es oración universal. Es oración de Ángeles que, recitada armoniosamente, sube como incienso ante la presencia de mi Padre Eterno. Es oración de ángeles, que os perfumará con aroma de santidad, os hará radiantes, luminosos, seres trascendentales, almas

recogidas, almas contemplativas. Sed ceremoniosos en la oración litúrgica; recitadla al unísono, al compás de las cítaras y de las arpas de los Ángeles. Degustadla como mangar exquisito, como dulce miel que os haga sonreír, como luz sobrenatural que dé brillo a vuestros ojos, como telar del cielo que os haga espléndidos.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: sed constantes y perseverantes en el rezo del Santo Rosario. Corona de rosas que os hará santos. Corona de rosas que os hará fuertes en la tentación. Corona de rosas que os dará coraje, para no dejaros vencer, amilantar por el enemigo. Corona de rosas que será como incensario que se agita en el Cielo.

Corona de rosas que os da perfección en la virtud, os da crecimiento espiritual. No os conforméis, en rezar una parte del Rosario. Proponeos orar, la corona completa; en lo posible, medita diariamente en los cuatro misterios. Las almas que gozan de un puesto de distinción en el Cielo, en vida, fueron devotas del Santo Rosario.

¿Cuál fue la oración que meditaron los grandes santos, los grandes místicos, los anacoretas, los ermitaños, los ascetas? El Santo Rosario. El Santo Rosario: os hace almas contemplativas, almas de profundo silencio, almas recogidas, almas sumidas por entero a mis Misterios Divinos.

El Santo Rosario, hace que de vuestro corazón salgan luces doradas, plateadas. El Santo Rosario: os perfila como mis hijos amados, hijos predilectos de mi Madre, de María la mujer vestida de sol, de María puerta el Cielo siempre abierta.

El Santo Rosario: os encadena al Corazón Inmaculado de mi Madre y a mi Sacratísimo Corazón.

Oradlo despacio, armoniosamente. Degustad, cada Ave María como plato exquisito y succulento; embelleced esta preciosísima oración, con las letanías lauretanas y vuestra oración será oración de oro, vuestra oración será: el encanto, la admiración de la Iglesia Triunfante.

Hijos, mis siervos, mis súbditos, mis vasallos: medita en mi Palabra. Cómo pretendéis aducir que conocéis de Mí, cuando no leéis los Evangelios. Cómo argüís que sois mis hijos, cuando no encarnáis mi Palabra, cuando no sois: palabra viva, edificante, transformante, liberadora.

Un siervo reparador, habrá de leer: meditando el Evangelio y las lecturas de la Eucaristía del día siguiente. Hará que resuene un versículo o una palabra en su corazón, de tal manera que cuando se despierte durante la noche, se sumerja en oración, en contemplación con mi Palabra. Palabra que es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo.

Un siervo reparador: se familiariza con la Lectio Divina, Un siervo reparador: lleva mi Palabra escrita en sus pensamientos, en su corazón. Sacad tiempo, para que edificuéis vuestras vidas, mediante la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Sagradas Escrituras que son el manual de vuestras vidas. Sagradas Escrituras que son el norte, la dirección que os llevarán al Cielo. Sagradas Escrituras que os harán hombres espirituales, hijos de la luz.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: no pretendáis llegar al Cielo sin sacrificios, sin renunciáis. No pretendáis llegar al Cielo, si no auscultáis mi Palabra y la hacéis vida. No pretendáis llegar al Cielo, si no lleváis vida: mortificada, austera, penitente. No pretendáis llegar al Cielo: si no perdonáis de corazón, si no amáis al pecador pero detestáis el pecado. No pretendáis llegar al Cielo: si no os convertís de corazón, si no volcáis vuestra mirada al Cielo. No pretendáis llegar al Cielo: si no sois dóciles al Espíritu Santo, si no frecuentáis los Sacramentos, fuentes de gracia, de bendición. No pretendáis llegar al Cielo: sin oración, sin cruz.

Siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: conservad siempre el recogimiento, mantened actitud: de oración, de silencio. No permitáis que vuestro espíritu se exalte. Fuisteis llamados para ser almas contemplativas, almas reparadoras. Fuisteis llamados para guerrear contra el adversario y arrebatarle el mayor número de almas: con vuestra oración, con vuestro sacrificio, con vuestro ayuno.

¿De qué manera me pagaréis todo el bien que os he hecho? Siendo fieles: a la sana doctrina, al Magisterio y Tradición de la Iglesia; evitando el modernismo, no cayendo en pensamientos y filosofías extraños; siendo heraldos del Evangelio, militantes de Cristo, peregrinos en busca de la Patria Celestial; siendo caritativos unos con otros; la caridad os borra multitud de pecados; mirando en vuestros hermanos mi presencia; evitando no ofenderle, no agredirle; evitando no pisar terrenos ajenos, evitando no entrar en propiedades que no os pertenecen, respetando la individualidad, no pretendiendo imponeros; queriendo ocupar siempre los últimos puestos, anhelando pasar desapercibidos, ante los ojos del mundo; temiendo ser admirados, ser tenidos por santos, por almas buenas; porque quizás el orgullo y la soberbia espiritual, los despedace, os haga trisas, os pulverice, os haga nada.

Mirad y tened a vuestros hermanos como mejores que vosotros; evitad la adulación, la vanagloria; sed humildes, sed sencillos, sed pequeños, sed mínimos.

Mi pequeña grey, mi porción amada: vivid en castidad, guardad vuestros sentidos de todo pecado, de toda infestación; conservad la pureza en vuestro

cuerpo y en vuestro corazón. Llevad virginidad penitente; vivid la castidad como ofrenda eterna de amor; ceñid sobre vuestras cinturas, el cordón blanco de la pureza; poned brida, freno a vuestros instintos, a vuestras bajas pasiones; haced de vuestro cuerpo: morada y recinto de santidad; haced de vuestro cuerpo, de vuestro corazón: habitáculo de divinidad, copón de oro resplandeciente; que las almas espirituales os perciban el perfume de santidad. Un siervo reparador: se ofrece como hostia viva de pureza; para reparar: por los pecados de sensualidad, por los pecados de la carne, pecados abominables, repudiables por el cielo; pecados que han llevado a infinidad de almas al suplicio y sufrimiento eterno.

Pedid la intercesión de San José: para que seáis castos en pensamientos, palabras y obras. Pedid la intercesión de San José: para que seáis irreprochables y aceptos ante la presencia de mi Padre Celestial.

Pedid la intercesión de San José: para que seáis como ángeles en la tierra; que así como lleváis vestidos limpios, vuestro corazón se halle limpio; que así como usáis los mejores perfumes, que vuestro corazón se halle perfumado.

Mis pequeños vasallos: os amo; me derrito de amor, cada vez que os veo entrar en el Sagrario. Pero, sí que tenéis responsabilidad frente a mí, porque al que mucho se le ha dado muchísimo se le exigirá. Tenéis un compromiso que cumplir: reparar por vuestros pecados y los pecados de la humanidad entera. Debéis ser santos, como el Santo de los santos; debéis ser imitadores de Dios; debéis llevar en vuestros cuellos, perlas finas, virtudes heroicas que os identifiquen: como mis hijos amados, como mis vencedores, como mis atletas que corren velozmente hacia la meta, al Cielo: lleno de majestad, de esplendor y de belleza. Cielo lleno de gloria.

Evitad la locuacidad, sed silenciosos; evitad la pereza, sed diligentes; evitad la somnolencia, el adormilamiento: despertad, manteneos alertas.

Evitad caer en precipicios oscuros, sin salida. Caminad por terrenos firmes, caminos angostos, pedregosos; evitad: la vida relajada, acomodada; vivid en austeridad, conformaos con lo necesario.

Evitad la mentira, sed veraces. Evitad el engaño, sed leales; evitad la división, sed lazos de unión, de fraternidad, de reconciliación.

Evitad la mediocridad, sed perfectos en las obras; evitad todo pecado, manteneos en estado de gracia.

Floreillas selectas de uno de los jardines del Cielo:

conservad los colores vivos, con la oración; conservad el perfume exquisito, sobrenatural con la reparación; conservad la belleza con el sacrificio;



conservad la lozanía con la mortificación y penitencia; que se os note, que se os sienta que habito en vuestro corazón.

Conservad la pureza de corazón.

¿Cómo alcanzarla? Dando inicio a una conversión perfecta y transformante.

¿Cómo alcanzarla? Confesándoos culpables.

¿Cómo alcanzarla? Frecuentando el Sacramento de la Eucaristía y de la Confesión.

¿Cómo alcanzarla? Siendo asiduos en la oración.

¿Cómo alcanzarla? Practicando virtudes heroicas, dominándoos a vosotros mismos, sintiendo horror y pavor por el pecado.

¿Cómo alcanzarla? Evitando amistades peligrosas, amistades que pongan en alto riesgo vuestra salvación. ¿Cómo alcanzarla? Siendo prudentes en vuestro caminar, evitando acercaros al fuego: porque podréis quemaros, podréis convertirlos en cenizas.

¿Cómo alcanzarla? Perfumándoos con mi fragante nardo, siendo mis imitadores, pensando sólo en Mí, actuando movidos por un celo de salvación.

¿Cómo alcanzarla? Proponiéndoos como meta el Cielo, la felicidad eterna.

¿Cómo alcanzarla? Huyendo a las cosas del mundo.

¿Cómo alcanzarla? Reparando vuestros pecados.

¿Cómo alcanzarla? Siendo mártires de mi Amor Divino, abrazando mi Cruz, amando el sufrimiento y aceptando todo dolor y toda prueba.

## **Ya no sois los mismos**

Noviembre 21/10 (8:51 p. m.)

### **Locución del Señor Jesús:**

Ya no sois los mismos: sois hombres nuevos, hijos de la luz.

Ya no sois los mismos: os encontrasteis conmigo, conocisteis el lugar donde vivo, donde habito.

Ya no sois los mismos: fuisteis seducidos por mi voz, atraídos como imán.

Ya no sois los mismos: firmasteis un pacto de amor, me entregasteis vuestras vidas, me donasteis todo vuestro ser. Ya no sois los mismos: os encontrasteis con María mi Madre y Madre vuestra. Ella es el camino para encontraros conmigo. Ella es el pórtico que os llevará al Cielo.

Ya no sois los mismos: os supisteis levantar de vuestras caídas, emprendisteis una nueva marcha, una nueva aventura.

Ya no sois los mismos. aprendisteis del error, llorasteis vuestras culpas, vuestras debilidades y os propusisteis nacer de nuevo.

Ya no sois los mismos: hallasteis la verdad, os salisteis de teorías falaces, pensamientos engañosos.

Ya no sois los mismos: vuestro corazón ha sido renovado, transformado, restaurado.

Ya no sois los mismos: os subisteis a la barca y remasteis junto conmigo mar adentro y llegasteis al puerto seguro de mi Divino Corazón.

Ya no sois los mismos: os zafasteis de vuestras oxidadas cadenas, encontrasteis la libertad.

Ya no sois los mismos: fuisteis sustraídos y arrebatados del mundo.

Ya no sois los mismos: sentisteis un fuerte deseo de escudriñar en mis Misterios Divinos, de caminar tras los rayos fulgurantes de la Sabiduría.

Ya no sois los mismos: fuisteis llamados a una vida mortificada, de penitencia, de austeridad; fuisteis sacados de una vida cómoda, relajada.

Ya no sois los mismos: escuchasteis mi voz, mi llamado, para haceros pescadores de hombres.

Ya no sois los mismos: arranqué toda hierba seca, toda flor marchita.

Ya no sois los mismos: os purifiqué, os lavé de vuestras inmundicias y de vuestros pecados.

Ya no sois los mismos: calcé vuestros pies con sandalias de arrepentimiento, de renuncia constante.

Ya no sois los mismos: sentís la necesidad de encontrarme, de escucharme.

Ya no sois los mismos: he esculpido en vuestro ser mi perfección, mi divinidad.

Ya no sois los mismos: fuisteis invitados al gran banquete, a la cena Pascual, a las bodas del Cordero.

Os amo, os atrincho en uno de los aposentos de mi Divino Corazón y os bendigo.

### **Entregadme vuestro ser y os haré perfectos**

Noviembre 23/10 (8:25 p. m.)

#### **Locución del Señor Jesús:**

Cada vez que lleguéis al Sagrario: ved en Mí, al Hombre de Galilea, al Pobre de Nazaret, al Hombre-Dios. Ved una pequeña porción del Cielo en la tierra.

Entregadme vuestras enfermedades, que os sanaré.

Entregadme vuestras cargas, que aligeraré vuestros pasos.

Entregadme vuestras dudas, que os daré respuestas a vuestras inquietudes.

Entregadme los momentos borrascosos de vuestro pasado,

los momentos turbios de vuestras vidas, que os daré claridad, os iluminaré con mi luz incandescente, con mi luz inconfundible.

Seré vuestro guía, seré vuestro Maestro, seré el Padre de Amor, el padre de misericordia que todo lo perdona.

Soy indulgente con el pecador arrepentido, soy benévolo con el que se considera culpable, soy misericordioso con aquél que se abaja, llora sus culpas y hace un propósito serio de conversión en su vida.

Pensad que vuestra estancia en la tierra: es demasíadamente corta en comparación con la vida que os espera en la eternidad; por eso desde ahora mismo: cosechad frutos en abundancia, construid vuestro propio destino, edificad vuestra propia vida sobre la roca, no tambaleéis en vuestro caminar; caminad con paso firme, seguro, decididos a enrolos en el Ejército Victorioso de María.

Ya me he dejado encontrar por vosotros, me he dejado ver con los ojos de vuestro corazón y también con vuestros ojos físicos; porque evidentemente hago presencia en el Pan Consagrado. Estoy en medio de vosotros. Soy el manantial de agua viva, el manantial que jamás se agotará, jamás se acabará. Venid y bebed en los momentos de sed que os saciaré, os daré plenitud, os daré frescura.

No os lamentéis más por lo que pasó; no os lamentéis más por lo que dejasteis de hacer; no os lamentéis más por lo que dejasteis atrás; emprended una nueva marcha, un nuevo camino; me dejaré ver, me dejaré escuchar, me dejaré sentir.

Una hoja del árbol no se cae, no se mueve si no está de acuerdo a mi Divina Voluntad, y a vosotros os encamino de acuerdo a mi Santo querer. Sólo os pido docilidad de espíritu. Sólo os pido que lleguéis a Mí como greda blanda, como barro dócil entre mis manos.

Queríais encontraros conmigo en esta noche, teníais sed del Dios vivo, queríais sentirme; mi presencia cae como susurros de brisa suave en vuestros corazones, mi presencia cae como lluvia de pétalos, en tiempo de otoño; mi presencia os lleva a suspirar de amor, a anhelar la eternidad, a anhelar estar a mi lado por años sin fin.

No os canséis, continuad vuestro camino; no permitáis que el desaliento, el desánimo y la bancarrota espiritual, se anide en vuestros corazones; escudriño vuestros corazones, os saeto con mis flechas incendiarias de amor; pedidme que hiera vuestros corazones de amor y los punzaré suavemente hasta que me sintáis, hasta que vibréis de amor por Mí.

No miréis hacia atrás; fijad vuestra mirada siempre hacia delante; el sol os alumbra, el sol os calienta, el sol os ilumina; son caricias del cielo, para todos vosotros.

Embellécí el firmamento con estrellas, con el fulgor de la luna para que os extasiéis ante mi obra perfecta; teñí de verde los pastizales, he alfombrado el cielo de azul para que miréis la inmensidad; he vestido a los pájaros de vivos colores para que os engalanéis, para que os sumáis en contemplación.

Quisiera que sintieseis mi abrazo en esta noche, que experimentaseis mis besos. Quisiera que os abajaseis, que os humillaseis para yo glorificarme en vuestras vidas; todo lo que tenéis, yo os lo he dado: es misericordia mía para con todos vosotros; sed sumamente agradecidos: viviendo en santidad, llevando vida sacramental y pareciéndoos en mis virtudes.

Decidme con vuestro corazón: **Te amo**; miradme lealmente para que unamos nuestras miradas; sentid el palpitar de mi Corazón en vuestro corazón; estoy tan cercano a vosotros, que podéis sentirme, sentir mi respirar porque estoy vivo, he resucitado.



A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16

del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

**Visite nuestra página Web:**  
**[Ejercitovictoriosodeloscorazonetriunfantes.com](http://Ejercitovictoriosodeloscorazonetriunfantes.com)**

## ÍNDICE

Escuchad mis palabras.....	2
Permanecer a mi lado, es hallarlo todo.....	6
Qué privilegiados sois.....	10
La vida perfecta la alcanzáis con las virtudes.....	15
Debéis saber que.....	18
La vida espiritual, la vida consagrada es exigente....	21
Sois hijos de la luz, no de las tinieblas.....	22
Sed transparentes en vuestro proceder.....	23
Vuestra misión: adorar y reparar en el Sagrario.....	25
Enderezad vuestras sendas.....	28
El Llamado.....	31
La reparación tiene mayores méritos, cuando.....	33
Deseo ser arropado con vuestra oración.....	40
Has dejado todo, por seguir al Todo.....	41
Vivid la gran virtud del desprendimiento.....	43
Estáis llamados a una vida de perfección.....	44
En mi Divino Corazón, lo hallaréis todo.....	47
Vuestro cuerpo es templo santo de Dios.....	52
Os doy todo un plan de amor.....	53
Espero conversión de corazón, entrega total.....	56
Os pido, docilidad a mis Palabras.....	58
Trabajad en la construcción de mi Reino.....	60
Lectura y meditación diaria de la Palabra.....	66
Estáis matriculados en la mejor de las escuelas.....	68
Aprended conmigo.....	70
Sed perseverantes en la oración.....	72
He entregado en vuestras manos mis redes.....	75
Deseo sembrar la Rosa del Amor.....	78
Seréis invencibles, rezando el Santo Rosario.....	79
Aprended a vivir el momento presente.....	80
Os espero, no me dejéis sólo.....	82
Os llamo a vivir en la verdad.....	86
Venid a Mí y agradecedme por lo que os he dado....	92
Sed faros de luz en un mundo fatuo.....	94
Vivid estos consejos.....	96

Buscadme en el silencio, en el Sagrario.....	98
Os quiero rescatar, para que seáis santos.....	99
Gran dolor, me producen vuestros pecados.....	103
¿Qué puedo esperar de vosotros?.....	104
Antes de tomar una decisión, oradla.....	107
Jesucristo Rey universal, os llama.....	108
Lloro, porque muchos de mis hijos no me buscan....	109
Dad gloria a mi Santo Nombre.....	113
No deis rienda suelta a la imaginación.....	116
Practicad estos sabios consejos.....	117
Ya no sois los mismos.....	123
Entregadme vuestro ser y os haré perfectos.....	125